



revista

patagónica

28

Año VI - N° 28
Octubre - Diciembre 1986

Director
Antonio Torrejón

Órgano auspiciado por la Asociación Geográfica de la Patagonia.
Editado por Editorial Publicaciones Especializadas SRL.
Publicación trimestral.
Precio del ejemplar: ₳ 4.-
Suscripción por 4 números: ₳ 15.-

Dirección, redacción y administración:
Maipú 459, 7° E (1006) Buenos Aires, Argentina.
Teléfonos: 392-5701 y 393-5913.
Permitida la reproducción del material, citando la procedencia.

revista

patagónica

28

Año VI - N° 28
Octubre - Diciembre 1986

EN LA PORTADA

El lago Puelo
(Foto: Parques Nacionales)

sumario

- Una realidad actualizada
cien años después.
Por *Antonio Torrejón* 3
- Hacia una épica de la
geografía nacional.
Por *H. Walter Cazenave* 5
- Se embarcan para conquistar
reinos 7
- Dramático y triunfante final
de una gesta: Allen Gardiner en la
historia austral.
Por *Arnoldo Canclini* 9
- A 150 años del memorable viaje
de Charles Darwin.
Por *H. Aimée Codelli* 12
- Un juicio de Darwin 16
- Los primitivos puertos
patagónicos.
Por *Manuel Llarás Samitier* 18
- Parque Nacional Lago Puelo 24
- Gallaretas y gallinetas
patagónicas.
Por *Martín R. de la Peña* 29
- Bicentenario del Fuerte de
San Javier en la Laguna Grande.
Por *Ovidio Omar Amaya* 32
- 1874: Una desconocida excursión
fotográfica al valle del Chalfá.
Por *Mateo Martinić B.* 35
- Perfil geológico de la
península Mitre.
Por *Rogelio Daniel Acevedo* 38
- Crónica de otros tiempos.
Martín Platero,
más pícaro que bonito.
Por *Juan María Veniard* 42
- Literatura patagónica.
*Tierra del Fuego: su historia en
historias*, de Arnoldo Canclini;
*Rumbo a la Patagonia, reino de lo
desconocido*, de Manuel Llarás
Samitier; *Nguillatunes del Neuquén*.
de Wily A. Hassler 47 y 48

Una realidad actualizada cien años después

Hace cien años se iniciaba el poblamiento definitivo del natural polo de desarrollo Madryn-Trelew.

Un escrito rescatado de las fundamentaciones que presentaron en 1884 Lewis Jones, Thomas Davies y el ingeniero E.J. Williams al gobierno argentino, justificando la construcción y explotación privada de un ferrocarril entre el pueblo del Chubut (hoy Trelew) y

el puerto de Bahía Nueva (hoy Madryn), manifestaba que “además de la consolidación que se lograría de la iniciativa colonizadora de origen galés de 1865, con este camino de hierro se daría origen a un par de poblaciones que, en forma inseparable, producirían una aceleración para el progreso de toda esa comarca”.

Desgraciadamente, la idea-fuerza —que también en este caso llevó adelante el grupo

fundador— quedó atrapada a través del tiempo en ese ancho espacio gris, caldo de cultivo de dirigentes de corta visión que, por negar todo aquello que se aleja de sus propias casas, no pueden alcanzar a percibir el futuro integral que produce la complementación, en un mundo que, también en lo territorial, se va achicando, por uso y velocidades.

Las razones invocadas en 1884, de unir la

producción del valle al mar y a sus destinatarios por el camino "más seguro, barato y eficiente", son cada día más válidas. Como, por otra parte, mantienen también la misma validez los conceptos que —referidos al valor de las cosechas que brinda la plataforma submarina— incluye el piloto Basilio Villarino en su informe de 1779 al virrey Vértiz: "...los pobladores de la bahía Sin Fondo podrán vivir de la pesca y de la caza de ballenas..." (En esta década del 80 se ha hecho al fin realidad esta sugerencia a partir de la pesca, y de la caza fotográfica-turística de las ballenas, que es una forma de cumplir el vaticinio...).

Hoy es una realidad la economía de Trelew y del Valle, que se buscará consolidar con la ampliación del espacio de riego, la agroindustria, las transformaciones textiles, la prestación de servicios, integrada en un parque industrial que llega hasta Puerto Madryn, donde la transformación del aluminio, los procesamientos pesqueros, los astilleros, el puerto, y la integración de los procesos petroquímicos y carboquímicos de la región y los servicios turísticos, completarán una propuesta para repetir en el sur otro polo como el de Rosario, o una cultura como la de la ciudad de Córdoba.

En nuestra nota Bases para una nueva política demográfica en la Patagonia, publicada en el número 11 de la Revista Patagónica señalábamos que "en cuanto a colonización al sur del paralelo 38°, el espacio patagónico se integra en subregiones que coinciden con cuencas geológicas o conjuntos homogéneos en el espacio natural". La existencia en ellos de ciudades o polos, que surgen de la integración de ciudades que se complementan en un pequeño espacio geográfico, irradiarán mayores soluciones para el rápido poblamiento del sur patagónico que el perimido sistema de arraigo aislado en sus inermes espacios vacíos.

La nueva capital en Viedma-Patagones coloca un hito histórico en la modernización del país, en la proyección de una Argentina "hacia el sur y hacia el mar". Esa capital necesita un conurbano moderno, que hacia el norte se apoya en la progresista y populosa Bahía Blanca; en el oeste ve surgir el polo Neuquén-Roca —sobre la cordillera la trascendente Bariloche—; y hacia el sur —lo más importante, por su objetivo de proyección— el polo Trelew-Madryn. Este proyecto debe seguir impulsando sus capitales subregionales —Comodoro Rivadavia y Río Gallegos— para hacer una Argentina sin sobresaltos, en el sur y en el mar...

La integración con trocha ancha de un ferrocarril que una Trelew con la nueva Capital Federal, está inserta en el cuadro de las prioridades de hoy, a cien años de la construcción del ferrocarril Trelew-Madryn, que se concretó a partir de inversores privados, cruzando el desierto, para servir los intereses de pocos centenares de visionarios. Sería absurdo tratar de justificar que esta historia no se repita "por falta de recursos económicos"...

Los terraplenes del levantado ramal Trelew-Madryn pueden resultar adecuados para la rápida colocación de las vías que, en un par de años, instalen el servicio metropolitano del polo Madryn-Trelew, desencadenando todas sus consecuencias. Y por el estudiado recorrido: San Antonio-Sierra Grande-Arroyo Verde-Puerto Madryn, se tendrán que poner a trabajar los batallones de ingenieros de las Fuerzas Armadas habilitando, además de la integración sobre la nueva capital, la incorporación al país de un puerto de aguas profundas de bajo costo de operación, que hará ganar mercados a la producción argentina: el puerto de Madryn.

La mayor parte de los argentinos descono-

ce que la operación portuaria en Golfo Nuevo —al no existir costo de remolcadores, inseguridades de dársena o ingreso, problemas de calado ni de dragado— es de las más baratas del mundo, lo que repercute en el precio del producto que se exporta, en un mundo donde la competencia en los precios es decisiva. En esto también el sur da las soluciones a la república.

El polo del noreste del Chubut exige, para su consolidación, decisiones provinciales que aseguren un indispensable contexto, a partir de la creación de tarifas subsidiadas de traslado, de la formación de la necesaria conciencia sobre el valor de la complementación, y del auspicio de concejos deliberantes asesores del polo de desarrollo. Por su parte, el gobierno nacional ha de transferir la administración del puerto a una autoridad local; establecer un precio de tarifa urbana a las conexiones telefónicas entre Trelew y Puerto Madryn; entregar a sus cooperativas de servicio la distribución de gas natural en sus ejidos, e incorporar a la energía eólica de origen privado en un sistema favorecido en el orden subregional o de Patagonia sur.

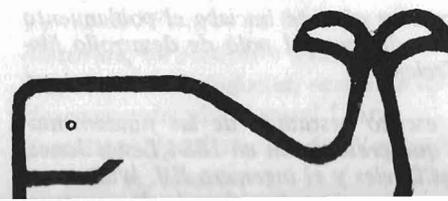
Estas integraciones para el desarrollo a partir de las unidades menores nos irán dando, por formación y convicción, las nuevas alternativas de uniones zonales, subregionales, regionales y provinciales que, federalmente, desde 1810, estamos deseando los argentinos.♦

Antonio Torrejón

ferramar
Embarcaciones
Neumáticas

ASTILLERO
FERRAMAR S.R.L.

Av. Colón 560/64
(1646) San Fernando



Hacia una épica de la geografía nacional

No es mucho lo que se ha dicho de una de las coincidencias que tienen la Historia y la Geografía: su condición popular, dándole a este término la significación de "difundidas en amplias capas de la población". La persona de cualquier lugar, de cualquier país, de cualquier nivel económico, *hace* historia y geografía porque ambas disciplinas son inherentes a su humanidad perceptora del sentido de tiempo y de espacio. Algunos niveles —el cuento tradicional, la descripción verbal de una zona, una referencia de ubicación— no por elementales son menos geográficos e históricos en el fondo que los más sesudos trabajos de cualquiera de estas dos ciencias, que han sido edificadas, precisamente, a partir de esas bases elementales. Podría decirse que entre esas concepciones y los productos actuales en ambas disciplinas puede haber la misma distancia que entre la primera piedra lanzada, considerando

sus condiciones de peso, forma y trayectoria, y las actuales concepciones de la física. La diferencia está en la mayor perdurabilidad de estas concepciones elementales geográficas e históricas en amplios niveles de población de escasa o ninguna inquietud científica, manteniendo y reforzando a través de ellas la percepción del tiempo y sus avatares y el espacio propio, heredado de los mayores.

Se comprenderá que, de la noción explicitada anteriormente, hay un breve trecho hasta llegar al concepto de patria y hace a sus mismas fundamentaciones, y es por ello que, prácticamente, no hay país que no procure afincar y reforzar en sus ciudadanos aquellas referencias, las mismas que, cuando son tratadas sistemática (y a veces tendenciosamente) reciben los nombres de historia y geografía nacionales. Por cierto que no todos los países

son igual de afortunados en el desarrollo y acendramiento de esos sentimientos ciudadanos, pese a la riqueza motivacional que evidencian y al claro interés que despiertan en la población, apenas se los pone en marcha con alguna habilidad.

Pero quizás sea tiempo ya de hacer a un lado los conceptos e incursionar sobre los hechos, siempre más elocuentes.

Las epopeyas ajenas

No sin simpatía este autor recuerda una infancia dorada y abierta a todas las maravillas. Por aquel entonces nuestra imaginación, y la de tantísimos compañeros de juegos, estaba poblada por las andanzas y hazañas de, por nombrar sólo a algunos y mezclando sus tiempos vitales, Buffalo Bill, Kit Carson o Davy Crockett. Esos nombres de auténticos pione-

Hacia una épica de la geografía nacional

No es mucho lo que se ha dicho de una de las coincidencias que tienen la Historia y la Geografía: su condición popular, dándole a este término la significación de "difundidas en amplias capas de la población". La persona de cualquier lugar, de cualquier país, de cualquier nivel económico, *hace* historia y geografía porque ambas disciplinas son inherentes a su humanidad perceptora del sentido de tiempo y de espacio. Algunos niveles —el cuento tradicional, la descripción verbal de una zona, una referencia de ubicación— no por elementales son menos geográficos e históricos en el fondo que los más sesudos trabajos de cualquiera de estas dos ciencias, que han sido edificadas, precisamente, a partir de esas bases elementales. Podría decirse que entre esas concepciones y los productos actuales en ambas disciplinas puede haber la misma distancia que entre la primera piedra lanzada, considerando

sus condiciones de peso, forma y trayectoria, y las actuales concepciones de la física. La diferencia está en la mayor perdurabilidad de estas concepciones elementales geográficas e históricas en amplios niveles de población de escasa o ninguna inquietud científica, manteniendo y reforzando a través de ellas la percepción del tiempo y sus avatares y el espacio propio, heredado de los mayores.

Se comprenderá que, de la noción explicitada anteriormente, hay un breve trecho hasta llegar al concepto de patria y hace a sus mismas fundamentaciones, y es por ello que, prácticamente, no hay país que no procure afincar y reforzar en sus ciudadanos aquellas referencias, las mismas que, cuando son tratadas sistemática (y a veces tendenciosamente) reciben los nombres de historia y geografía nacionales. Por cierto que no todos los países

son igual de afortunados en el desarrollo y acendramiento de esos sentimientos ciudadanos, pese a la riqueza motivacional que evidencian y al claro interés que despiertan en la población, apenas se los pone en marcha con alguna habilidad.

Pero quizás sea tiempo ya de hacer a un lado los conceptos e incursionar sobre los hechos, siempre más elocuentes.

Las epopeyas ajenas

No sin simpatía este autor recuerda una infancia dorada y abierta a todas las maravillas. Por aquel entonces nuestra imaginación, y la de tantísimos compañeros de juegos, estaba poblada por las andanzas y hazañas de, por nombrar sólo a algunos y mezclando sus tiempos vitales, Buffalo Bill, Kit Carson o Davy Crockett. Esos nombres de auténticos pione-

ros, junto a los de tantísimos más, pero apócrifos, anidaban en nuestra mente junto al paisaje que albergaba sus andanzas, visto a través del cinematógrafo (único medio visual dinámico por entonces), el esbozo historietístico o la simple concepción imaginativa que surgía de las descripciones. Nuestra mente infantil —y al decir esto sospecho que estoy asumiendo la representación de una enorme mayoría— en lo relativo a la historia del conocimiento geográfico, supo primero de los paisajes foráneos antes que de los nacionales, y muy especialmente los relativos a la América del Norte. Mucho tiempo después, orillando ya la adolescencia, comenzaron a filtrarse tímidamente en nuestra conciencia algunos relatos y hechos que empezaban a sugerir las epopeyas nacionales. Esa circunstancia se acrecentó con el tiempo y la profesión, pero se nos hace imposible dejar de pensar en cuántos quedaron al margen de ese hallazgo. Con una confusa idea sobre lo nuestro, pero grabados con claridad algunos acontecimientos extranjeros en los años infantiles. De lo expuesto no es nuestra pretensión ni posibilidad el sacar conclusiones, que seguramente las debe haber, quede esa tarea para quienes se hallen capacitados para ello, junto con la innegable evidencia de lo dicho.

Una historia repetida

Sin embargo, circunstancia tan llamativa —problema podríamos llamarlo incluso—, no sólo ha permanecido en el tiempo sino que hasta se diría que se ha incrementado. Los nuevos medios de comunicación —muy especialmente la TV, con su masividad, dinámica y atractivo— han acentuado el hecho que se señala. Nombre más, nombre menos, casi sobre idénticos paisajes y circunstancias, aquellos relatos de décadas atrás se van repitiendo con un continente más atractivo. Préstese atención a los juegos y conversaciones de los niños respecto al tema: no se tardará en advertir que, prescindiendo de los héroes patrióticos sostenidos por el machacar constante de la escuela primaria, la mayoría de las concepciones sobre espacios desconocidos, los paisajes que de ellos resultan y los héroes que los pueblan, incluso con su *modus operandi*, muchas veces de tiro limpio, se desarrollan sobre moldes extranjeros.

Pregúntese a adolescentes, estudiantes secundarios y aún universitarios, respecto a los nombres que primero transitaron el territorio nacional y consolidaron su conocimiento. En general un triste silencio será la respues-

ta, más todavía si se inquiera sobre la obra de aquellos pioneros. En algún caso, cuando se recuerda un nombre, difícilmente el comentario supere el estereotipo creado por la historiografía oficial en torno al mismo.

¿Cómo ha podido devenir semejante situación? ¿Cómo se ha caído en tamaño desconocimiento de factores que hicieron a la nación misma y que son, en buena medida, símbolos propios. . .? La explicación es simple y compleja, a la vez, porque podría decirse que, por los fines que fuere, una formidable maquinaria extranjera y extranjerizante machaca con habilidad superlativa sobre gran parte del mundo, y aunque ahora sus intereses son múltiples, no cabe duda de que sus inicios se basaron en la habilidad con que supieron aprovechar los modernos medios de comunicación y presentar al mundo una epopeya nacional.

En este sentido tuvieron los norteamericanos una habilidad admirable, mezcla de visión comercial, sentido artístico y fe en su país. No de otro modo podrían haber logrado que un cirquero y matador indiscriminado de búfalos llegara a ser héroe para millares de gentes en todo el mundo, o que dudosos aventureros entraran en la categoría de héroes nacionales.



Visite
Comodoro Rivadavia
La ciudad del viento

Conozca la acción de Eolo, y si la suerte no lo favorece, conocerá las mejores playas del sur argentino.

Un hecho histórico de discutible justicia y no demasiada duración —la expansión del país— fue transformado en virtud de las plumas, las prensas y las cámaras estadounidenses, en una maravillosa epopeya. Y toda esta tarea fue eficaz en la concientización nacional de los millones de inmigrantes que absorbió el país del norte a comienzos del siglo. Subsidiariamente diluyó las epopeyas nacionales de otros países, al menos en lo que hace a su difusión masiva.

Pero, cabe preguntarse, ¿Cómo es posible ello en el caso particular argentino donde, en lo que hace a la historia del conocimiento geográfico, desde los comienzos de la nacionalidad hasta nuestros días, hay una serie de hechos formidables, pasibles de interesar a vastos públicos a poco que se les dé el tratamiento adecuado?... Indudablemente que para ello han influido muchos factores, que van desde el tradicional desdén de ciertos círculos dominantes porteños para con el interior del país, hasta la falta de visión, audacia y habilidad de dibujantes, argumentistas y cineastas nacionales, pasando por imposibilidades económicas y mezquindades políticas para con algunas figuras. Parecería que esa forma de nacionalismo de masas, sana y elocuente, que hace al conocimiento del espacio del propio país y de los avatares consiguientes, siempre fue considerada *menor* por quienes se llenan la boca con discursos ampulosos en ciertas fechas, pero que se manifiestan incapaces de ver la sustancia de los hechos.

La épica pampeano-patagónica

La región de nuestros intereses, Pampa y Patagonia, es pródiga al respecto. Sin embargo, pregúntese a cualquier persona respecto de los viajes de De la Cruz o Musters, pídase algún detalle sobre el imperio de Popper o el del quimérico Orellie Antoine, interróguese respecto a las andanzas de Francisco Moreno, de Estanislao Zeballos, de Ramón Lista, del coronel Mansilla... De no tratarse de aficionados inquietos o profesionales (y no todos) de la Geografía, un silencio elocuente será la respuesta. Más todavía: la Guerra del Desierto, con sus pro y sus contras que no juzgaremos aquí, debe tener muy pocos parangones en el mundo con sus tres siglos de lucha entre cristianos e indios, lucha en la que jugó un papel principal el paulatino conocimiento de un territorio fantásticamente grande. Otro tanto podría decirse de la acción pobladora y colonizadora, muchos de cuyos protagonistas dejaron testimonios más que elocuentes.

SE EMBARCAN PARA CONQUISTAR REINOS

“Año 1535. Estamos muy distantes de la época en que Colón no hallaba gentes para tripular sus carabelas. La quimera ya es realidad. Y los aventureros, no sólo por codicia, sino porque llevan la aventura en el alma; no sólo porque anhelan oro, sino fama también, se precipitan a América. Hidalgos arruinados, hombres a quienes las deudas amenazan con la cárcel, y campesinos, mozos de mulas, todos igualados por el mismo afán, se embarcan para conquistar reinos, destronar emperadores, desposar princesas, violar tumbas y templos donde la plata hace de arcilla y el oro de piedras.

Faltaban naves para tan excesiva demanda. Se movían influencias poderosas en la corte para obtener un puesto de soldado. Los que ha-

bían combatido en Flandes o Italia como tercios, transformados en marinos, afrontaban al mar. Los caballeros segundones, cansados de hacer antesalas, echábanse al horizonte. No pocas veces también eran hombres que tenían cuentas con la justicia. Nunca faltaba el poco aprensivo oficial que, mediante unos ducados, los incluía en la lista con nombres supuestos. Toda ella, fuere bien o malquista por las leyes, era gente malavenida con la disciplina. Y aunque exhibieran orgulloso acatamiento al rey y juraran por Dios de continuo, su rey era el hierro filoso y su Dios el juego”.

(Ernesto Morales, *Historia de la aventura*. Editorial Americana, Buenos Aires, 1942).

Sin embargo, muy pocos son los creadores, de cualquier género, que han querido y podido hacer algo coherente al respecto, y escásimos los que lo han logrado con cierta claridad y atractivo.

Podemos decir, en síntesis, que existe un inmenso venero de temas auténticamente nacionales y que, sin caer en chauvinismos, es posible crear con dignidad toda una épica de la geografía que historia el conocimiento de nuestro territorio. En un país desgarrado, constantemente preocupado por un *ser nacional* nunca bien definido, afirmar los pies en su

auténtica epopeya y difundirla en forma masiva pero digna sería una tarea sana y hasta apasionante, capaz de superar la peligrosa y extranjerizante mediocridad. No se trata de abominar de lo extranjero sino de revalorizar lo propio procurando que, al mismo tiempo, sirva a los fines del bien público. Quien tiene conocimiento y conciencia de lo suyo mejor lo valora y defiende. Y allí, bajo el polvo del olvido y la vulgaridad, pero vibrantes en sus perfiles y esencia, están las historias geográficas de casi dos siglos de argentinidad, esperando que alguien las rescate y enarbole como bandera para sus conciudadanos... ♦



PRODUCTORES DE ASFALTA PETROLERA

Sociedad Anónima. Extracción, industrialización
y comercialización de minerales.

Avda. Corrientes 484, 3er. piso, (1043) Bs. As. Tel. 394-3531/6031



Allen Francis Gardiner (Tomado de *Pequeña historia fueguina*, de Armando Braun Menéndez, Editorial Aguirre, Buenos Aires, 1971).



Por Arnoldo Canclini
Para la Revista Patagónica

Allen Gardiner en la historia austral

El teniente Ruperto Gatica se quedó de una pieza cuando aquel alto inglés le refutaba los derechos de su patria chilena al Estrecho de Magallanes. En efecto, en 1845 había sido enviado en un reconocimiento, ya que había razones para temer que alguna potencia extranjera intentara una expedición a la zona. Así fue como encontró en la bahía San Gregorio tres chozas "perfectamente hechas". Al acercarse comprobó que había "dos misioneros protestantes", que eran Allen Gardiner y un compañero. En su informe, Gatica lo describe muy positivamente en cuanto a su persona y agrega que era un "hombre de alguna experiencia". Y agrega: "Me dijo que los lí-

mites del territorio de Chile hacia el Sud terminaban o eran en cabo Negro y yo le contesté lo contrario, diciéndole que el territorio chileno, según entendía, se extendía hasta el río Santa Cruz" (Documento en el Instituto de la Patagonia, Punta Arenas).

Nos llama la atención, por un lado, que en fecha tan antigua un oficial chileno hablara ya del río Santa Cruz, pero más aún que un extranjero señalara aquel límite que no sabemos que figure en otro documento, pero que hubiera mejorado sensiblemente nuestra posición allí. También manifestó que Juan Manuel de Rosas, que no era santo de su devoción, preparaba una expedición a la zona.

Para saber cómo había llegado allí, será necesario rehacer un poco su historia. Nacido en 1794, había entrado en la Marina desde adolescente y había recorrido todo el mundo teniendo inclusive un encuentro con San Martín en Lima. A los cuarenta años, decidió retirarse para comenzar su trabajo misionero entre los paganos. Fue a Sud Africa, donde fundó la ciudad de Durban, pero las continuas guerras le impidieron cumplir sus planes evangelísticos. Luego hizo muchos otros viajes por todas partes. Intentó en tres puntos del sur de Chile, tropezando con la hostilidad de los araucanos y de las autoridades. Tampoco tuvo resultado en Indonesia.



APN

15 años de
Obra Social

DELEGACIONES EN LA PATAGONIA

LA PAMPA

Coronel Gil 213 - Santa Rosa
Teléfono: 26321

NEUQUEN

Juan B. Justo 45 - Neuquén
Teléfono: 23011

RIO NEGRO

Elflein 74 - S.C. de Bariloche
Teléfono: 23279

Saavedra 352 - Viedma
Teléfono: 23584

9 de Julio 279-85 - Cipolletti
Teléfono: 72237

CHUBUT

Rivadavia 452 - 1º - Comodoro Rivadavia
Teléfono: 27340

25 de Mayo 693 - Trelew
Teléfono: 21528

SANTA CRUZ

Pellegrini 93 - Río Gallegos

ASOCIACION DE PRESTACIONES
SOCIALES PARA EMPRESARIOS Y
PERSONAL DE DIRECCION DE EMPRESAS
DE LA PRODUCCION, INDUSTRIA,
COMERCIO Y SERVICIOS
(R.N.O. Soc. 4-0150)

Avda. Santa Fe 3567 - 1425 C.F. - 71-9561/8

Al regresar de todos esos empeños, se encontró en las Malvinas, en momentos en que llegaba Moody, el primer gobernador; para su sorpresa a fin de evitarse dificultades con los loberos, éste había restringido los movimientos navales y no era fácil volver al Estrecho. Dispuesto a lo que fuera, se trasladó a la Isla Nueva —la más occidental— para vivir allí con una carpa y un ayudante, hasta que apareciera alguien que lo llevara. Había dos loberos, pero ninguno quiso interrumpir su tarea, ni siquiera cuando ofreció doscientas libras, que era el beneficio que producía una ballena. La información de un criollo llamado San León, que vivía con los indios y podía servir de intérprete, le compelió más aún. Finalmente, tentado por el dinero, un capitán estuvo dispuesto a ir, en un viaje que le tomó cinco días. En la costa fueguina no se veía a nadie.

Después aparecieron algunos indios, que les hicieron señas de que se fueran, luego de varios intentos de “diálogo”. Cruzaron a San Gregorio, desde donde vieron fuegos en Oazy. Allí encontraron a San León en medio de una tribu. Les contó de la legendaria reina María y de los dos misioneros que intentaron estar con ellos años antes. Hubo muchas alternativas, incluyendo la llegada del cacique Wissale, con otra partida de indios, que llegaba de comprar ciento veinte caballos en el río Negro. Con ellos venía un negro, desertor de un barco, llamado Isaac, vestido como los patagones, y que sirvió de intérprete a Gardiner. En fin, que el misionero resolvió que era necesario comenzar con mejores fundamentos y por eso volvió a su país. Eso ocurría en 1842. En realidad, su criterio era que sólo debía ser un *explorador* para transformarse luego en un ministro religioso. Al regresar a las Malvinas, conoció al capitán Sullivan, del *hilomel* —que dio el nombre a una calle de Puerto Argentino— y que sería un gran apoyo por muchos años. El fue quien, después de la muerte de Gardiner, dirigió y bautizó la navicella que abrió de recorrer los canales luego de 1855.

Luego de un viaje al norte argentino, Gardiner volvió al Estrecho en 1845 para la experiencia que hemos relatado al principio, que fue muy frustrante. Aquello le había ocurrido en la zona de Valdivia, en Chiloé y ahora allí: cada vez que había hombres blancos, éstos eran un obstáculo mayor que los salvajes. Mientras, había fundado la Sociedad Misionera de la Patagonia, luego *De Sud América*. Pero esta segunda vez, los indios estaban muy mal dispuestos, por varias razones, y fue necesario volver.

Es natural que Gardiner se sintiera atraído por la historia de su ilustre compatriota Robert Fitz Roy, que había abierto para el mundo el panorama de los canales fueguinos y que inclusive había expuesto a algunos de sus habitantes, que vivieron diez meses en Inglaterra, recibiendo instrucción. Es cierto que aquel intento había fracasado, pero Gardiner —que declaraba que ningún fracaso lo detendría— imaginó que podría encontrar a un sobreviviente del grupo, aun cuando ya hubieran pasado veinte años.

De este modo, nuestro personaje se transforma en un eslabón vital de la historia fueguina. Su época moderna comienza con aquel descubrimiento del Beagle en 1830 y hace un paréntesis hasta que Gardiner se determina a reflotar el episodio. Luego de su muerte, sus sucesores volvieron por el mismo camino y, al establecerse en Ushuaia, dieron la base para la instalación pacífica del gobierno argentino hace un siglo.

Reunió a un grupo de cinco hombres, dispuestos a compartir su aventura de fe. Quería entrar a la Isla de los Estados, suponemos que sin saber que estaba deshabitada. La imposibilidad de hacerlo les orientó hacia Lennox y Picton (¡Ah, si tuviéramos sus diarios, quizá también dirían que son argentinas!). Los misioneros en potencia fueron desembarcados en el extremo sur de la segunda, con algo de provisiones. Recorrieron la zona hasta llegar a una caleta que llamaron *Banner Cove*, traducido por los chilenos *Puerto Pabellón*. Un islote en su boca fue bautizado Garden (Jardín), pero, por un feliz error, hoy figura como Gardiner. Los navegantes se sorprendieron de encontrarle allí y creyeron que eran indios. Cuando los vieron, el marino los comparó con aquel endemoniado que Jesucristo curó en Gadara, quizá la peor imagen bíblica que podía hallar. Para abreviar la historia, digamos que pronto comprendieron que el método no era bueno. Siempre con su idea de que sólo estaban explorando (usa reiteradamente la palabra *pioneer*), resolvió volver para preparar algo más viable, para lo cual consideró que debía disponer de una embarcación.

Se dedicó a propulsar la idea, recorriendo todo el país y aun visitando organismos extranjeros. La gente no entendía que lo ocurrido era algo más que una sucesión de fracasos de un soñador. No aparecían los recursos ni el ministro religioso que quisiera ir. Finalmente, con el sacrificio de su propio dinero, compró dos pesadas lanchas y reunió otro grupo,

en el que se incluyó, siempre insistiendo en que no merecía el puesto de un predicador. Llevaba dos catequistas, un ex maestro de la Asociación Cristiana de Jóvenes y un médico, además de otros cuatro auxiliares.

La historia de lo ocurrido en 1850 y 1851 ha sido contada muchas veces, pues es única en los anales misioneros. Todo resultó mal. El barco que les dejó se llevó la pólvora y parte de sus provisiones. Los que tenían que apoyarlos no llegaron. Los indios se mostraron más hostiles que nunca. El escorbuto se presentó muy pronto. Atrevido pero consciente, Gardiner resolvió esperar aquel auxilio, que sólo llegó cuando era tarde.

El 28 de junio de 1851, cuando Gardiner cumplía 57 años, murió el primero del grupo, y luego los demás se fueron extinguiendo uno a uno, siendo posible que el mismo capitán fuera el último, aproximadamente el 6 de septiembre, ya que sus anotaciones llegan hasta el día anterior. La lectura de su diario resulta impresionante y sirvió para despertar el celo de los que sí tendrían éxito. Citemos sólo un párrafo, escrito precisamente en su cumpleaños:

“Concede, oh Señor, que seamos instrumentos para comenzar esta tarea grande y bendita, pero si tú ves en tu providencia que ha de haber obstáculos y que hemos de languidecer y morir aquí, te ruego que levantes a otros y que envíes labradores a esta cosecha”.

NR. El doctor Arnoldo Canclini es uno de los autores más prolíficos sobre historia fueguina. Ha publicado numerosos libros sobre esa materia, entre los cuales destacamos *Allen F. Gardiner, marino, misionero, mártir*, y el recientemente editado *Tierra del Fuego: su historia en historias*. Fue asesor histórico de la Comisión del Centenario de Ushuaia y coordinador de la edición, y principal redactor, del *Libro del Centenario*, constituido ya en material insustituible para el historiador, para el estudioso y, por supuesto, para quien se proponga simplemente adentrarse en ese primer siglo de la ciudad más austral del mundo. Arnoldo Canclini es pastor evangélico y miembro de numerosas entidades religiosas y culturales, como el Instituto de las Islas Malvinas y Tierras Australes Argentinas.

AL MISMO NIVEL DE LOS MEJORES DEL MUNDO el condor



BUENOS AIRES - COMODORO RIVADAVIA

Para viajar con el máximo confort.
Con las mejores unidades de la industria nacional.
Con: * Aire acondicionado. * T.V. Color
* Música funcional. * Sin paradas en ruta.
Y a los habituales servicios de nuestras unidades Cinco Estrellas ahora también agregamos nuevas comodidades plus:
* Autobar y Toilete con novedosa ubicación independiente del pasaje.
* Visión panorámica por su piso sobreelevado.
* Puerta de acceso lateral.

El Cóndor eligió la mejor tecnología nacional para darle a usted el nivel que merece. Elija usted El Cóndor.

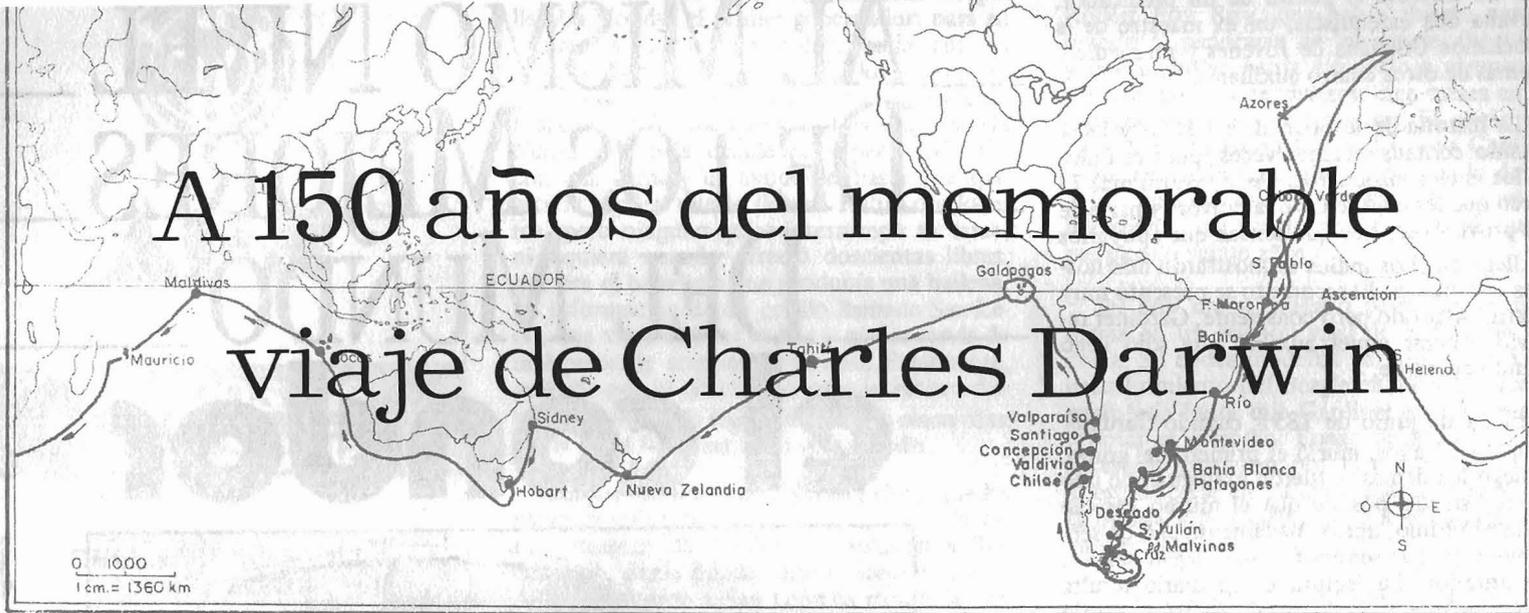
el condor s.a.

SALIDAS:

Terminal de Omnibus CIUDAD DE BUENOS AIRES - (Retiro) Sector "E" - Tel. 313-3687/3695/3708/3721/3729/3742

BOLETERIAS:

Lima 1689 - PLAZA CONSTITUCION - Tel. 27-5743/8268



Por H. Aimée Codelli
Puerto Madryn, octubre de 1986
Para la Revista Patagónica

En diciembre de 1831, al iniciar su viaje alrededor del mundo y que duraría casi cinco años, Charles Darwin era un joven y desconocido naturalista de veintidós años. Formaba parte de la expedición de exploración hidrográfica, geográfica y científica al mando del capitán Roberto Fitz Roy, a bordo del bergantín Beagle, un barco a vela de 225 toneladas. Su aguda capacidad de observación y síntesis, unidas al gran interés y entusiasmo por todas las ramas de Historia Natural, le permitieron coleccionar innumerables especies de plantas, moluscos, crustáceos, insectos, reptiles, aves, animales de toda clase, hasta entonces desconocidas, e interpretar fósiles y la geología de vastas regiones.

Durante todo el viaje llevó un diario en el que volcó sus hallazgos y observaciones. Su *Journal and Remarks* formó parte integrante

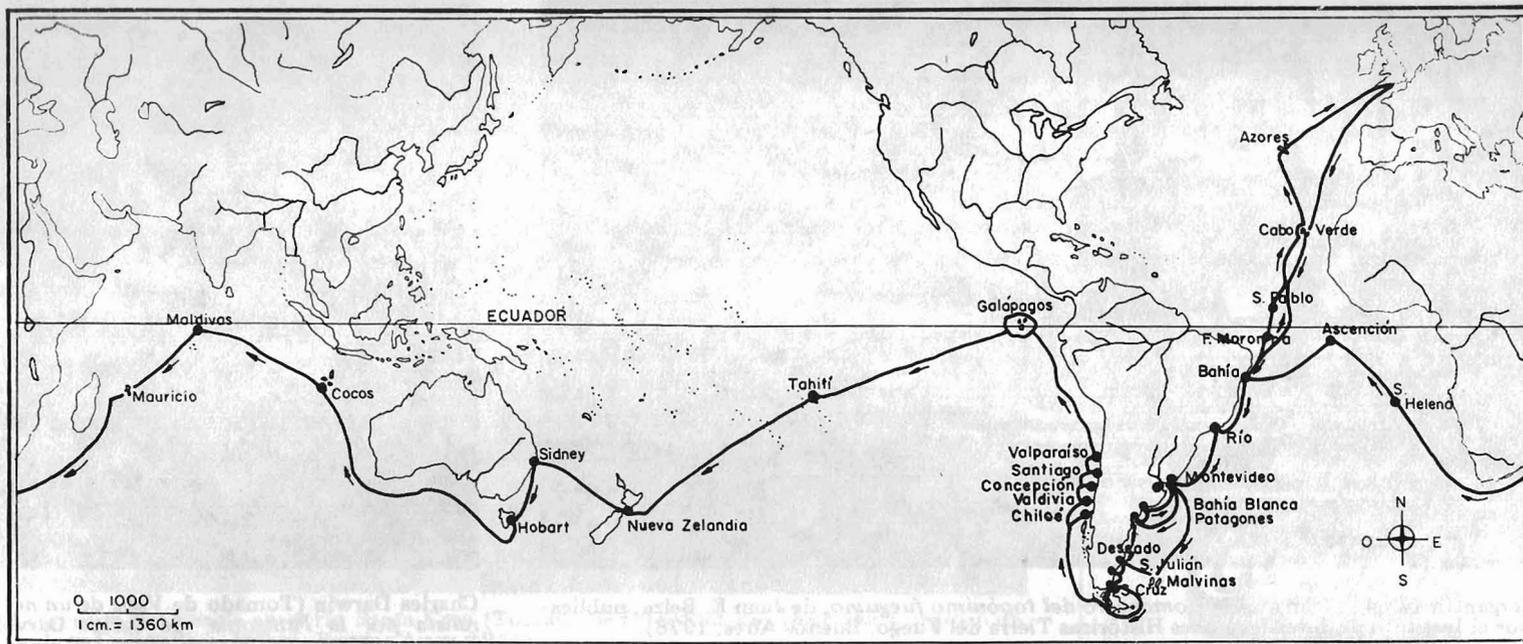
de la monumental obra en la que se dieron a conocer los resultados de la expedición científica del Beagle, publicada en 1839. Posteriormente aparece la primera edición de su diario bajo el título: *Viaje de un naturalista alrededor del mundo en el navío de S.M. Beagle*. Traducido a casi todo los idiomas del mundo y reimpresso desde entonces hasta nuestros días en innumerables ediciones. En los años siguientes publicó numerosos trabajos científicos, entre ellos *El origen de las especies*, obra revolucionaria que suscitó grandes polémicas entre los científicos y religiosos de aquella época. Sus trabajos enriquecieron enormemente los conocimientos de sus contemporáneos. La mayoría de sus teorías siguen vigentes y sirvieron de base a la investigación moderna.

Ningún personaje, por trascendentales que

hayan sido sus logros, queda a salvo de críticas. A Darwin se le ha reprochado especialmente el haber juzgado con injusticia y ligereza a los indios canoeros del archipiélago austral, sin tener en cuenta que no era etnólogo, que su especialidad eran las ciencias naturales y en consecuencia su interés específico se concentró en la antropología física de los distintos nativos.

Yámanas

Cerca de la isla de Wollaston, Darwin baja a tierra y se encuentra con una canoa tripulada por seis fueguinos, incluso una mujer. En oportunidades anteriores observó que los nativos: "...no llevan más que un trozo de piel cualquiera, grande poco más o menos como un pañuelo y apenas suficiente para cubrirles la espalda hasta los riñones". Los seis ocupan-



El itinerario del viaje de Darwin, hace ciento cincuenta años.

tes de la canoa, sin embargo, iban completamente desnudos bajo la lluvia torrencial de agua nieve. Horrorizado anota: "Jamás había visto yo seres más abyectos ni más miserables.

(...) Esos desdichados salvajes tienen la talla escasa, el rostro repugnante y cubierto de pintura blanca, la piel sucia y grasienta", (se untaban el cuerpo con grasa de foca de olor pe-

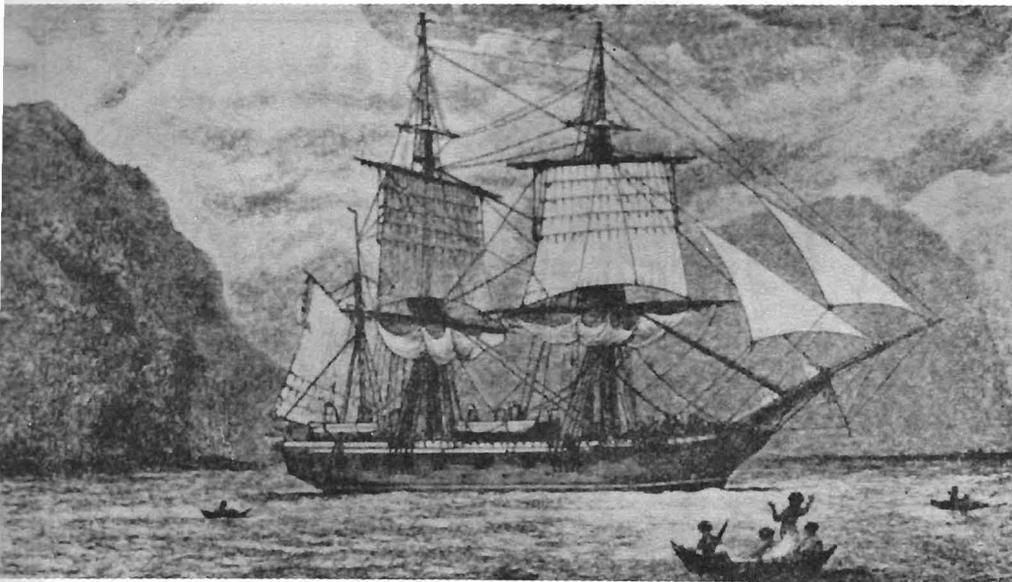
netrante, para protegerse contra las inclemencias del tiempo) "los cabellos enmarañados, la voz discordante y los gestos violentos. Cuando se ve a tales hombres, apenas puede

**LA MAYOR EXPERIENCIA INTERNACIONAL
AL SERVICIO DEL DESARROLLO TURISTICO PATAGONICO**

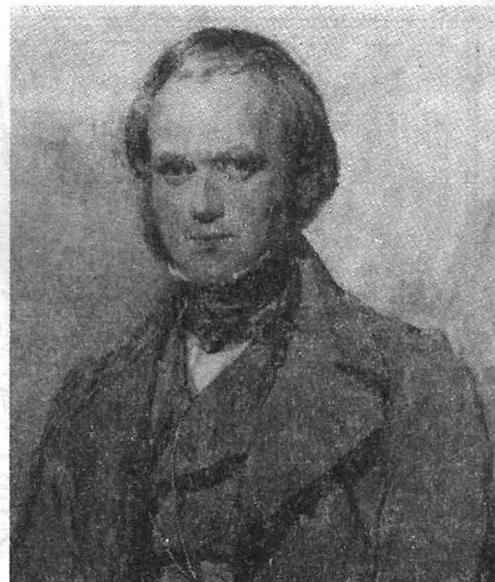
Cavaliere

SOCIEDAD ANONIMA

Maipú 942. 7°. Tel: 313-8502 v 8534 311-1009 v 1000 - Télex 17415 CAYDIAR



El bergantín Beagle (Tomado de *Romancero del topónimo fueguino*, de Juan E. Belza, publicado por el Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1978).



Charles Darwin (Tomado de *Viaje de un naturalista por la Patagonia*, de Carlos Darwin, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1977).

creerse que sean seres humanos, habitantes del mismo mundo que nosotros.” La repulsión hacia esos aborígenes, le impidió apreciar la asombrosa capacidad de adaptación de ese grupo humano a un medio ambiente extremadamente hostil.

Las descripciones de los navegantes son casi unánimes al respecto. El mismo etnólogo-sacerdote Martín Gusinde, en su paso a Chile en 1912 a bordo del navío *Rhodos*, describe su primer encuentro con los indios canoeros cerca de Puerto Gallant, tan horrorizado y asqueado como Darwin. Posteriormente, al estudiar los últimos sobrevivientes de las razas fueguinas entre 1918 y 1924, les adjudica sublimes conceptos morales, sin contemplar

que estos indígenas estuvieron en contacto continuo con misioneros protestantes desde los tiempos de Darwin y con misioneros salesianos a partir de 1885; en nueve decenios incorporaron a su cosmovisión conceptos cristianos y adoptaron varias costumbres de nuestra civilización.

Onas orientales (Haush)

Una fuerte tormenta obligó al capitán Fitz Roy a buscar refugio en la bahía Buen Suceso. Desde la playa, cuatro indígenas les hacían señas. Darwin acompañó a varios tripulantes, enviados por el capitán para entablar relación con ellos. Los describe así: “Nuestro principal interlocutor, un anciano, parecía ser el

jefe de la familia; con él se encontraban tres magníficos jóvenes muy vigorosos y de una estatura de seis pies”. Observa que visten una especie de capa de piel de guanaco con el pelo hacia afuera y menciona el curioso tocado de plumas blancas del anciano, que retenía “un modo de venda”, sus cabellos. Gusinde describe e ilustra unos tocados semejantes; señala de duelo entre los yámanas. Es otra muestra de aculturación entre las etnias fueguinas. Sorprendido por la capacidad de estos nativos para distinguir y memorizar palabras de frase enteras en inglés, apunta: “Repiten muy correctamente todas las palabras de una frase que se les diga y se acuerdan de ellas durante algún tiempo. Nosotros, europeos, sabemos sin embargo cuán difícil es distinguir por separado las palabras de una lengua extranjera ¿Quién de nosotros podría seguir a un indio de América, por ejemplo, en una frase de más de tres palabras?”

Tehuelches

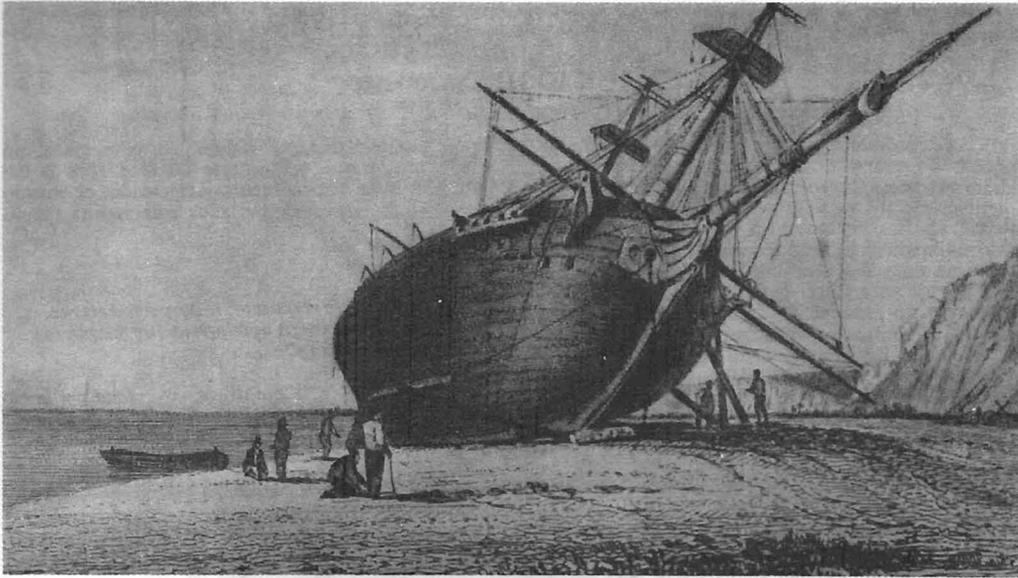
Los tehuelches meridionales impresionaron a Darwin muy favorablemente. Según sus observaciones la altura promedio de los hombres era de seis pies (182,8 cm), algunos más, y las mujeres también muy altas, por lo que era la raza más alta que él jamás había visto. Agregó acertadamente que sus facciones se parecían mucho a las de los indios “de raza alta y be



A. JORDAN CRUZ E HIJOS S.A. FERRETERIA INDUSTRIAL

LA PRIMERA FERRETERIA PETROLERA ARGENTINA

Administración y Ventas: Bartolomé Mitre 837
TEL. 26011/12/13 Casilla de Correo 254
COMODORO RIVADAVIA (Pcia. Chubut)
Félix San Martín 328 TEL. 23324-22222 - NEUQUEN
Boyacá 41 TEL. 631-0050/0057/58 - 632-8349 Cap. Fed.



El carenado del Beagle en el río Santa Cruz (Tomado de *Patagonia*, con selección y prólogo de Teodoro Caillet Bois, Emecé, Buenos Aires, 1944).

lla” vistos en el campamento del general Rosas en el Colorado. El capitán Fitz Roy invitó a tres de ellos a visitar el Beagle y a comer en su mesa. Darwin resalta que se portaron como verdaderos *gentlemen*. Al otro día bajaron a tierra para intercambiar mercaderías. En esa oportunidad tuvieron contacto prolongado con toda la tribu y el joven naturalista escribe: “... era imposible no sentir afecto por los pretendidos gigantes, tan confiados eran y tan adaptable su carácter...” y más adelante, cuando en cercanías de *Puerto Hambre* recogieron dos marineros desertores de balleneros que habían estado viviendo con los patagones: “Esos indios los han tratado con su ordinaria benevolencia”.

El gaucho

Darwin recorrió provincias argentinas y de la Banda Oriental, investigando durante seis meses y encontrando siempre amable acogida en ranchos y estancias. Anota en su diario: “... invariablemente, el gaucho es muy obsequioso, muy cortés, muy hospitalario; jamás he visto un caso de grosería o de inhospitalidad. Lleno de modestia cuando habla de sí o de su país, es al mismo tiempo atrevido y bravo...” Ya en Chile, compara al gaucho con los habitantes de aquel país: “... El viajero no encuentra aquí esa hospitalidad sin límites

que rechaza todo pago y que, ofrecida tan cortésmente, puede ser aceptada sin escrúpulos... “El gaucho, en toda circunstancia, es un *gentleman*...” Aquí encontramos otra vez este calificativo aplicado anteriormente a los tehuelches; el mayor elogio que un inglés de aquella época pudo aplicar a otro ser humano.

¿Patagonia tierra maldita?

La expresión *Patagonia, tierra maldita*, ha sido atribuida injustificadamente al famoso naturalista. El prestigioso historiador y gran conocedor de la Patagonia, Armando Braun Menéndez, analizó minuciosamente las crónicas de Darwin en el idioma original inglés, con el fin de desentrañar semejante aseveración. En varias publicaciones dilucidó esta cuestión, entre ellas en la *Pequeña Historia Patagónica*. De esta última citaremos algunos párrafos: “... llegamos ahora al escenario que vió el nacimiento del mito de la *tierra maldita*, frase que todo el mundo repite y resulta que nadie ha dicho” ... “Fitz Roy ha decidido remontar ese río (Santa Cruz) a fin de reconocer sus fuentes”... “En el extenso capítulo que (Darwin) dedica a este memorable viaje, el que deben interrumpir cuando ya tienen a la vista la cordillera nevada, es donde se encuentra la frase que produce el equívoco fatal. Cada vez que se detienen los botes para acampar,

menipal

TRELEW REFRESCOS

EMBOTELLADORA
AUTORIZADA DE



FANTA
Sprite
TAB



MENIPAL S.A.C.I.A.I. y F.
FABRICA PATAGONICA
DE BEBIDAS CARBONATADAS

Bouchardo 1360 - Tel. 22349

9000 Comodoro Rivadavia

Provincia del Chubut

Hipólito Yrigoyen y Ruta 3 - 9100 Trelew

Provincia del Chubut

UN JUICIO DE DARWIN

“...Encontramos un barranco en el que había un delicado chorro de agua salada, el primero que habíamos visto hasta entonces. La marea nos obligó a permanecer allí varias horas, durante las cuales me adentré algunas millas hacia el interior. El suelo, como de costumbre, está formado de grava mezclada con un material parecido al yeso, pero muy diferente por su naturaleza. No había ni un sólo árbol y, excepto un guanaco que montaba guardia en la cima de una colina, no vi ninguna otra clase de animal, incluidos los pájaros. Todo era silencio y desolación. A pesar de que en el panorama no había ni un sólo objeto que llamase la atención en las proximidades, uno se siente invadido por un fuerte sen-

timiento de placer. El viajero, en tales casos, no puede menos que preguntarse cuántos años la llanura debe de haber estado ofreciendo el mismo aspecto y durante cuántos años más seguirá siendo igual.

Nadie puede darle respuesta; todo parece eterno, las cosas salvajes tienen una lengua que despierta la duda en el corazón”.

De: Carlos Darwin, *Viaje de un naturalista por la Patagonia*. Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1977.

chones de pastos duros, las matas espinosas y los arbustos achaparrados; y entonces Darwin dirá: *The curse of sterility is in the land*, lo que se traduce al pie de la letra: *La maldición de la esterilidad está en la tierra*, tal cual, ni más ni menos.”

Atribuir aquella peyorativa calificación de la Patagonia al ilustre sabio, demuestra no haber leído jamás su *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Al explorar los alrededores de Puerto Deseado, Darwin anota: “El paisaje entero no ofrece más que soledad y desolación; no se columbra ni un árbol”, ... “apenas si se ve algún cuadrúpedo o ave; y sin embargo se experimenta como una sensación de vivo placer, sin que pueda ser definida claramente cuando se atraviesan esas llanuras donde no hay nada que atraiga las miradas” y cita los versos de Shelley: “¿Quién puede responder a eso? Todo cuanto nos rodea actualmente parece eterno”. Sintetiza así ese hechizo inexplicable que ejerce la Patagonia sobre aquellos que ha cautivado para siempre.

Finalmente, después de haber dado la vuelta al mundo, visitado y descrito incontables lugares maravillosos, sintetiza con estos subtítulos el último párrafo de su *Viaje de un naturalista*. . . : “Mirada retrospectiva acerca de nuestro viaje. Lo que ha impresionado más profundamente mi espíritu: Las selvas vírgenes del Brasil y de Tierra del Fuego, las llanuras de la Patagonia y la inmensidad de las pampas”. Lejos de considerar a nuestra Patagonia “tierra maldita”, Darwin quedó subyugado por ella.♦

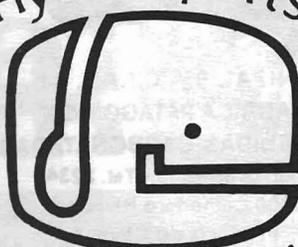
BIBLIOGRAFIA

- BRAUN MENENDEZ, Armando. *Pequeña Historia Patagónica* Aguirre. Buenos Aires, 1971.
- BRIDGES, E. Lucas. *El último confín de la Tierra* Marymar. Buenos Aires, 1983.
- DARWIN, Charles. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. El Ateneo. Buenos Aires, 1951.
- ENTRAIGAS, Raúl A. *Monseñor Fagnano*. Editorial S.E.I. Buenos Aires, 1945.
- GUSINDE, Martin. *Urmenschen im Feuerland* Zsolnay. Berlín, Wien, Leipzig, 1946.
- MARTINIC BEROS, Mateo. *Crónica de la tierra del Sur*. Aguirre. Buenos Aires, 1973.
- MEEHAN, John. *Con Darwin en Chile*. Aguirre. Buenos Aires, 1971.



Libro de bitácora de la nave inglesa *Beagle*, en el que consta el descubrimiento del canal Beagle (Fotografía del original, que se encuentra en el Museo Naval de la Nación. Tomada del fascículo *Museo Naval*, de la Colección Museos Argentinos, Editorial Los Museos, Buenos Aires, 1986).

Darwin, impulsado por su curiosidad siempre despierta, sube por las barrancas que constituyen el cauce del río Santa Cruz a fin de asomarse a la llanura o meseta que se extiende a ambos lados, infinita,” ... “el suelo árido y pedregoso que constituye el canto rodado tehelche, mezclado con aquella tierra arenosa y blanzuca sobre la cual se esparcen los me-

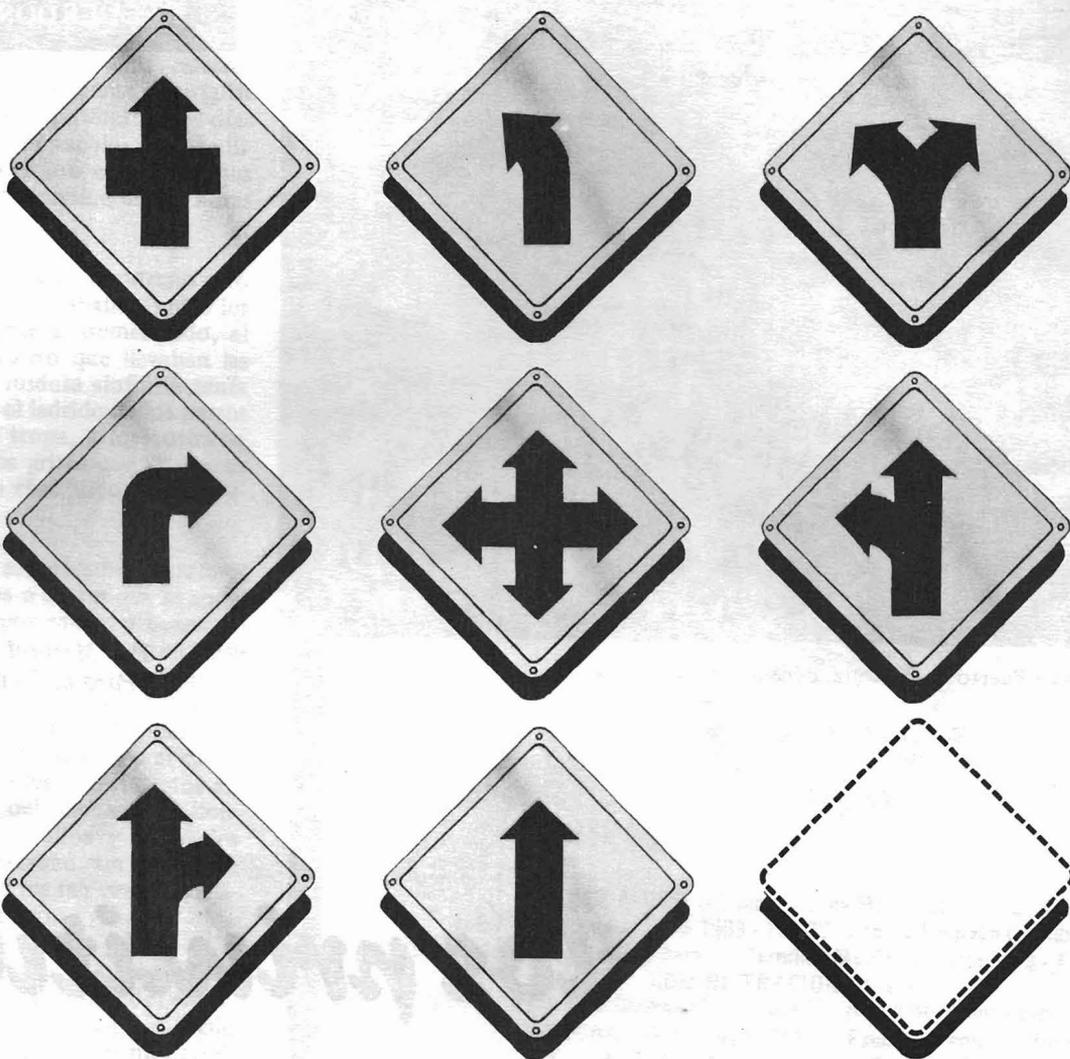
Hydro Sports

Puerto Pirámides

SERVICIOS TURISTICOS ACUATICOS

PUERTO PIRAMIDES
PENINSULA VALDES
PROVINCIA DEL CHUBUT

CONTADORAS DE ALTA PRECISION

BALANZAS PARA LABORATORIO



**VAYA
DONDE VAYA,
ARGENCARD
ESTA.**



Más de 85.000 establecimientos en todo el país. Una cifra que muchos quisieran ofrecerle, pero que sólo la tarjeta líder pone a su disposición. Una cifra a la que se suman comercios adheridos en Uruguay, Chile y Paraguay. A la hora de elegir, piense en ventajas como ésta. Piense que Argencard lidera.

ARGENCARD LIDERA



argencard



Embarque de pasajeros en Puerto Santa Cruz, décadas atrás.

*Por Manuel Llarás Samitier
Para la Revista Patagónica*

Los primitivos puertos patagónicos

En las primeras décadas del presente siglo y durante la estación veraniega, uno de los acontecimientos más pintorescos y llamativos que matizaba la monótona rutina de las tranquilas poblaciones establecidas en los puertos del litoral patagónico, lo constituía la llegada de los carros cargados con fardos de lana. A partir de la segunda quincena de diciembre, cuando finalizaban las esquilas en las estancias vecinas, estos enormes vehículos comenzaban

a desfilar precedidos de bulliciosa algarabía por la calle que daba entrada al pueblo. Marchaban directamente a la ribera y, al reparo de los amplios galpones que allí tenían las firmas comerciales, descargaban a la intemperie los fardos de lana que eran debidamente apilados y separados según su procedencia.

A medida que avanzaba el verano y concluía la zafra en las estancias del interior, los

arribos eran más frecuentes y las caravanas más numerosas, lo cual motivaba durante esos meses una intensa y variada actividad. Es de imaginar lo que significaba entonces la presencia en esas pequeñas poblaciones de tantos carros y chatas arrastrados por centenares de caballos. La ribera se colmaba de fardos de lana y los patios de las fondas y hoteles donde se alojaban los troperos resultaban insuficientes para guardar tan grandes vehículos. Cuan-

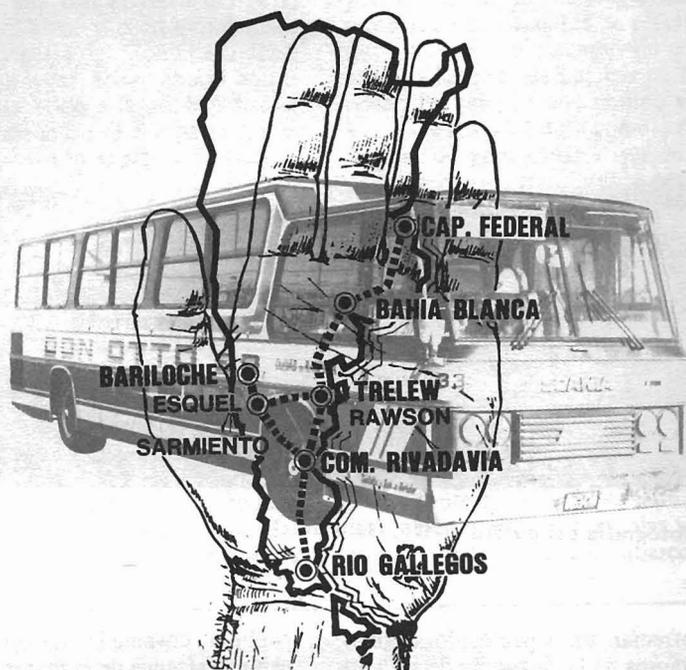
do esto ocurría, los carros ya descargados eran llevados a las afueras del pueblo donde se los desenganchaba y estacionaba. Los carreros debían turnarse para montar guardia y vigilar las pertenencias de cada tropa durante los días que durara su estada en el pueblo. Estas bulliciosas caravanas casi siempre calculaban sus marchas a fin de llegar a destino en las horas del atardecer.

A la distancia se anunciaba el extraño coro de relinchos de docenas de caballos, entre los cuales se oía, débilmente entremezclado, el dulce tintineo del cencerro que llevaban las yeguas madrinas. Esta ruidosa sinfonía tenía como música de fondo el ladrido de los perros que acompañaban a la tropa, a los cuales se sumaban los estentóreos gritos que proferían los carreros y el áspero chasquido de los látigos.

Muy distinta era la sonoridad que traía el viento cuando los carros o chatas que se aproximaban eran tirados por mulas o burros, o cuando los mugidos de los bueyes anunciaban que se acercaban las cachacientas carretas. Si el tiempo lo permitía, los chicos salían a las veredas y la gente se asomaba a las puertas o contemplaba a través de las ventanas el curioso desfile de esos crujientes y gigantestos armatostes por las calles del pueblo. Los conductores, sentados en los altos y ventilados pescantes, gritaban y azuzaban con el látigo a los animales, tal como lo hacían cuando viajaban por la soledad del campo.

El campañista de cada tropa, a su vez, iba y venía transmitiendo las indicaciones del encargado o patrón, a la vez que con gritos y algún rebencazo estimulaba a los laderos más remisos. Al oír tanto alboroto, los perros del pueblo deponían sus rivalidades domésticas y acudían en jauría al encuentro de sus congéneres. Al enfrentarse completaban el espectáculo entablado en la calle ruidosas peleas, a las que ponían fin los campañistas repartiendo a diestra y siniestra rebencazos a granel. Los conductores llegaban barbudos y desaseados mostrando los rostros curtidos por el efecto del sol, el viento y el frío, al cabo de tantos días de trajinar por las polvorientas huellas de aquellos eriales. Salvo que hiciera calor, hacían su entrada en la población envueltos en un poncho, y si el día era fresco, no faltaban los que se cubrían con un quillango que sujetaban al cuello. Sus figuras, balanceando peligrosamente los pies en el vacío desde aquellos pescantes, con las riendas en una mano y el látigo —que manejaban con tanta destreza—

la palma de nuestra mano...



BUENOS AIRES: Oficinas - Av. de Mayo 769 - Tel. 30-1450

Informes y Pasajes - Lima 1563 - Tel. 26-2915 - y Estación Omnibus Retiro

BAHIA BLANCA: Informes y Pasajes - Terminal Municipal - Drago 63 - Tel. 21075 - 22585

ADMINISTRACION GENERAL:

TRELEW (Chubut): Terminal Municipal - Tel. 32434 - Administración: Gales 45 - Tel. 31794 - 31043

COMODORO RIVADAVIA: 24118 - Estación Terminal Municipal

SAN ANTONIO OESTE: 21247 - Estación Ferrocarril

PUERTO MADRYN 71575 Estación Terminal

RAWSON Agencia Turismo Galatts - Tel. 81143 - BARILOCHE 22.231 - Mitre 10

Desde 1938 cuando andar por estas rutas era realmente una aventura. Tierra... agua... barro... nieve... Transportes "DON OTTO" (por entonces Transportes Patagónicos) desafió todas estas contingencias cumpliendo un verdadero "Servicio" con sus pasajeros. Los años y el progreso trajeron consigo el asfalto. También como el camino Transportes "DON OTTO" se fue renovando: nuevas unidades para brindar mayor comodidad a sus pasajeros. Pero el recorrido desde 1938 sigue siendo el mismo.

Así es que fíjese si lo conoceremos... COMO LA PALMA DE NUESTRA MANO!!!

TRANSPORTES DON OTTO S.A.

LA FLOTA MAS AUSTRAL DEL MUNDO



Una antigua fotografía del puerto de Río Gallegos.

en la otra, ofrecían un espectáculo singular, una típica estampa de la Patagonia de aquellos tiempos.

Algunos vestían sacos de cuero, y casi todos usaban bombachas abotonadas en el tobillo y, a la altura de la cintura, sostenidas por fajas de colores, por rastras o por simples cinturones de cuero, en los que introducían el

cuchillo envainado dejando afuera sólo el cabo al alcance de la mano. Por razones de comodidad, la mayoría cubría su cabeza con una boina o con gorras de tela o cuero, cuyas viseras protegían sus ojos del sol pero, en caso de soplar viento muy fuerte, las daban vuelta y la visera protectora quedaba en la nuca. Si el tiempo se presentaba muy frío y ventoso, se encasquetaban un gorro pasamontañas y se

La típica carreta de bueyes conduciendo los fardos de lana hacia los primitivos puertos patagónicos.



envolvían el cuello con bufandas de lana. Sin excepción todos usaban alpargatas, calzado que, por lo cómodo y barato, entonces estaba de moda entre la gente de campo.

El encargado o patrón de cada tropa, aunque también a veces empuñaba las riendas de algún carro, vestía con más esmero y cuidado, pues mostraba en su atuendo ciertos detalles de elegancia campesina. Llevaba sombrero gacho con barbijo, o sino una gorra de buena calidad y pañuelo blanco atado al cuello. Casi siempre calzaba botas de media caña, a veces con las correspondientes espuelas, y las bombachas o pantalones iban embutidos en las botas. Aun en pleno campo se destacaba por ser el que mejor vestido iba, mostrando como al descuido un aire de cierta autoridad y prestancia que infundía respeto. Además no costaba mucho adivinar que, bajo el saco de cuero, a la altura de la cintura, ocultaba el revólver.

Cuando varias tropas de carros entraban simultáneamente al pueblo, todas las actividades se multiplicaban en forma extraordinaria. La policía, que por lo general tenía poco o ningún trabajo en esas poblaciones, durante esos días debía ponerse en estado de alerta, y no era para menos. Los carreros, para resarcirse de las penurias y trabajos que los obligaban a permanecer sentados unas diez horas diarias en tan elevados e incómodos asientos, inevitablemente, apenas terminada la descarga, una vez aseados y hechos efectivos sus jornales, se dispersaban por los boliches que veían así aumentar su habitual clientela. Casi todas las noches los vigilantes llevaban detenido algún irascible borracho pero, algunas veces, la capacidad de los calabozos quedaba colmada cuando eran llevados los protagonistas de alguna gresca que casi siempre se producía al culminar una parranda en las casas de juerga. Aunque estos incidentes muy rara vez pasaban a mayores y se daban por terminados cuando se disipaban los vapores etílicos que afectaban a los detenidos, siempre daban tema para que la gente del pueblo los comentara en sus charlas durante todo el verano.

El tranquilo y bucólico despertar que disfrutaban los habitantes de esas poblaciones ribereñas, se veía intensamente alterado a partir del momento en que llegaban los primeros carros. Los talleres de herrería —entonces había varios en cada pueblo— trabajaban a pleno desde el amanecer hasta la puesta del sol. Las fraguas se encendían al rayar el alba y el mar-

lilleo era incesante durante todo el día, pues se renovaban o cambiaban docenas de herraduras, se ajustaban las llantas de hierro de esas enormes ruedas; se renovaba parte de la clavazón y bulonería de las cajas; se templaban o enderezaban los ejes y en las carpinterías se cambiaban algunas tablas de la caja y algún apoyo de las ruedas. Si era necesario, también se arreglaban o ajustaban las varas, pues estos enormes vehículos, se los usara o no, sólo podían guardarse durante todo el año a la intemperie. Los campañistas circulaban por las polvorientas calles a toda hora yendo y viniendo, pues era necesario repuntar las caballadas para darles de beber y cuidar que no emprendieran camino de sus querencias.

En tanto unas tropas cargaban los carros y se aprestaban a regresar con mercaderías y materiales diversos, otras seguían afluyendo con su cargamento de fardos. La actividad recién comenzaba a declinar cuando arribaban las carretas procedentes de la región cordillerana, las cuales empleaban más de un mes en llegar a destino. Cuando emprendían el retorno cesaba el intenso trajinar, pues al igual que las aves migratorias, carros, chatas y carretas se despedían hasta el próximo verano. La población,

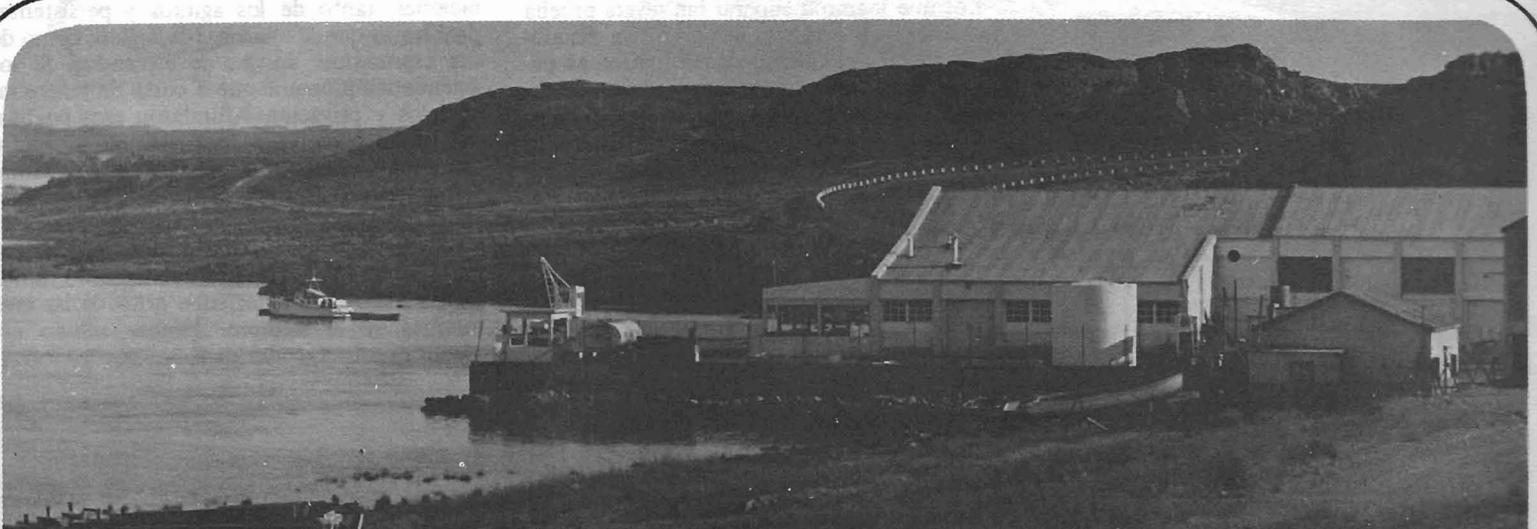
con cierta nostalgia, volvía a recuperar el ritmo de su vida cotidiana, que sólo era alterado por el arribo de los vapores que efectuaban el servicio de cabotaje por la costa sur. Estos buques, con prestancia de trasatlánticos, eran ansiosamente esperados, pues constituían entonces el único medio de transporte que comunicaba la Patagonia con el resto del país, trayendo pasajeros, carga y correspondencia. Durante el verano y parte del otoño cada ocho días llegaba alguno y al echar anclas anunciaba su llegada saludando a la población con tres sonoras pitadas, aviso que repetía horas después, al zarpar, cuando se producía el cambio de marea.

A este movimiento portuario solían sumarse de tanto en tanto los pequeños buques cargueros que varaban en la playa, y por medio de planchadas embarcaban directamente los fardos de lana, lo cual abarataba los costos del flete. Al promediar el otoño, cuando ya estaban en plena actividad los frigoríficos, comenzaban a llegar los cargueros de bandera británica, que a veces permanecían entre ocho o diez días cargando carne congelada, según los favoreciera o no el tiempo. La actividad del puerto se reducía sensiblemente al quedar las playas limpias de fardos de lana pues, a

partir de ese momento, los buques de la carrera espaciaban los viajes que finalmente se reducían a uno por mes durante el invierno.

Como es sabido, en aquel entonces no había muelles ni mayores comodidades en ninguno de los puertos del litoral patagónico, y todo el trabajo, incluso el embarque y desembarque de pasajeros, se efectuaba en forma muy primitiva por medio de chatas que eran remolcadas por las lanchas de los mismos vapores. En caso de mal tiempo y fuerte oleaje, los pasajeros y su equipaje eran izados en una especie de gran canasta que luego, mediante un guinche manejado desde a bordo, era colocada, o mejor dicho embocada en la chata que, junto con la lancha que había de remolcarla, se balanceaba peligrosamente al costado de la nave. Al llegar a tierra, si bien la chata era embicada en la playa y los viajeros descendían por una planchada de madera, muchas veces tenían que desembarcar llevados a babuchas por los marineros que se introducían en el agua calzados con especiales y altas botas de goma.

La gente del pueblo se reunía al reparo de los galpones para contemplar y comentar detalles de tan curioso desembarco o para recibir



PESCASUR S.A.
UNA EMPRESA DE SANTA CRUZ EN PUERTO DESEADO

algún amigo. Mas a partir de la década del cuarenta, las actividades que se desarrollaban en todos los puertos patagónicos comenzaron a declinar rápidamente. El auge de los potentes y veloces camiones de transporte, con características de grandes y rugientes monstruos mecánicos, reemplazó en todas las huellas a los ya por entonces legendarios carros, a los cuales correspondía el mérito de haber trazado los primeros y tortuosos caminos de los cuales se adueñaban sus modernos competidores. En cuanto hubieron esbozos de mejoras en las primitivas huellas y se pavimentaron algunos tramos de las rutas principales, tampoco los transportes navales pudieron resistir y hacer frente a la competencia de los transportes terrestres. Pocos años después ya era tan raro ver un carro, como presenciar la llegada a puerto de algún buque mercante, pues, en determinadas épocas, transcurrieron años sin que los visitara ninguno.

El impacto que produjo esta innovación en materia de transportes motivó que, durante largos años, la prosperidad de tan pintorescas y tranquilas poblaciones se estancara por completo. El fenómeno suscitó muy dispares opiniones, y dió lugar para que se barajaran en las



Fardos de lana —riqueza patagónica—, a la espera del embarque.

esferas oficiales infinidad de proyectos y soluciones que nunca llegaron a concretarse. La crisis fue tan aguda y alcanzó tal magnitud, que todos los puertos de la región quedaron en estado de hibernación y algunos se despoblaron por completo hasta el día de hoy.

Los que lograron superar tan severa prueba modificaron totalmente su primitiva fisonomía y, al recuperarse, se transformaron en pequeñas pero modernas ciudades que han incorporado a su diario vivir todas las comodidades y ventajas que brinda el progreso. Ciertamente es que en algunos de ellos se registra algún movimiento portuario, pero estas actividades son completamente distintas.

Aquellos buques de cabotaje cuya actividad fue la que realmente permitió el desarrollo patagónico, trajeron en sus bodegas millones de varillas de madera, postes, torniquetes y rollos de alambre que sirvieron para tender el maravilloso pentagrama que hoy divide la inmensidad de aquellos campos.

A su vez, las bulliciosas tropas de carros, chatas y carretas, tuvieron a su cargo la tarea de acarrear y distribuir por el interior las cargas que los buques depositaban en las playas, y durante muchos años, todos los veranos, trajeron a esas mismas riberas miles y miles de fardos de lana y cueros.

La primitiva imagen de aquella Patagonia que Roberto J. Payró dió a conocer a fines del siglo pasado en su libro *La Australia argentina*,

aunque librada al juego de los recuerdos y olvidos, comenzó a evolucionar lentamente. Esta silenciosa transformación que oscila entre lo humilde y lo grandioso, fue registrada en las páginas de muchos otros libros y en gran cantidad de comentarios periodísticos y notas gráficas que hoy informan a las nuevas generaciones, tanto de los agudos y persistentes problemas que afectaron a la región, como de sus esporádicas épocas de esplendor. Si los legendarios pioneros que a costa de tantos sacrificios y privaciones fundaron esos pueblos del litoral patagónico hoy pudieran asomarse a contemplarlos, con seguridad que su asombro no tendría límites.

Lo único que reconocerían, porque en nada ha cambiado, sería el acompasado rumor de las olas, el característico grito de las aves marinas, y el siempre familiar silbido del viento pronto a recibirlos.♦



**Austral
Hotel**

**SU SEGUNDO HOGAR
EN LA PATAGONIA**

Le ofrece:

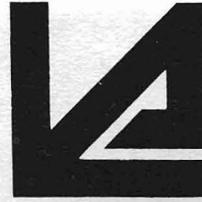
- Calefacción central ● Música funcional
- Petites suites con TV color ● Suites de gran lujo ● Garage privado ● Gran confitería ● Lavadero propio ● Central telefónica electrónica ● Tesoros individuales ● Salón de conferencias.

RIVADAVIA 190 - Tel.: 21021/22/23/24
Télex: 86071 HOTAU-AR
(9000) C. RIVADAVIA, Chubut

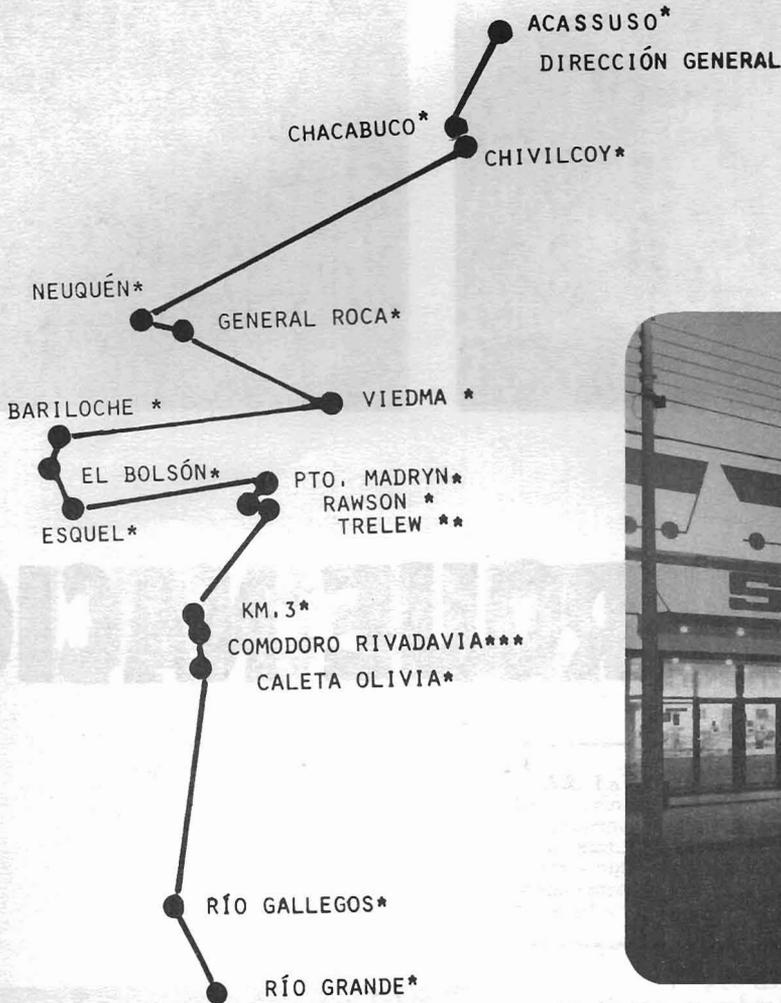
BIBLIOTECA
CENTRO NACIONAL PATAGÓNICO

supermercado
LA ANÓNIMA

20 SUCURSALES EN 17 CIUDADES DEL PA

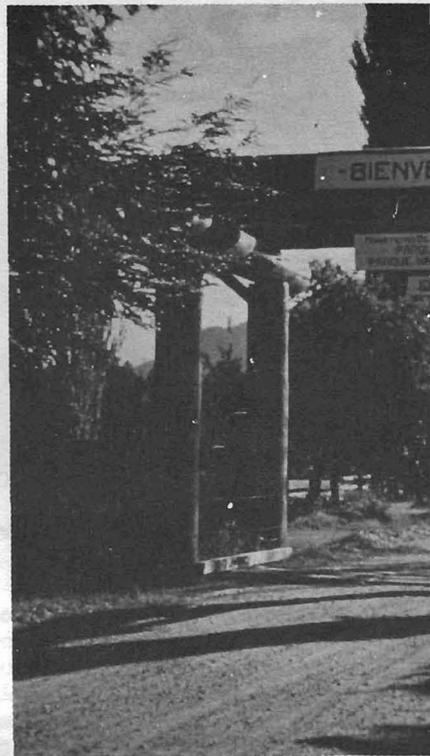


el gran
supermercado
argentino



SUCURSAL RIO GALLEGOS

S. A. IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA



Características

Ubicado en la intersección del paralelo 42° 15' de latitud sur y el meridiano 71° 40' oeste, sobre el ángulo noroccidental de la provincia del Chubut, el Parque Nacional Lago Puelo abarca una superficie aproximada de 14.100 hectáreas, a las que se añaden las 9.600 correspondientes a sus dos Reservas Nacionales (zona Norte y zona Turbio).

Lago Puelo integraba el Parque Nacional Los Alerces desde el 11 de mayo de 1937, adquiriendo carácter de Anexo por decreto 4.822 del 16 de febrero de 1946. Su elevación a Parque Nacional es más reciente: fue acordada por ley 19.292 del 11 de octubre de 1971.

Salvo la porción superior de su límite este —que coincide con la traza fronteriza con Chile— y un tramo del boreal, sus restantes confines corren acompañando a paralelos y meridianos, brindándole una conformación semejante a la de un rectángulo al que le hubieran seccionado uno de sus ángulos.

PARQUE NACIONAL

No posee una Intendencia propiamente dicha, dependiendo aún del Parque Nacional Los Alerces; pero sí un Centro Administrativo, que se recuesta sobre la cabecera norte del lago Puelo, en jurisdicción de la Reserva Nacional Zona Norte. Del mismo dependen la seccional de guardaparques contigua y una segunda, asentada en la cabecera austral del espejo.

Motivos de su creación

La conexión con los bosques transandinos, a través del valle por el cual desagua el Puelo en el Océano Pacífico y el clima más caluroso y húmedo que impera en la región, fruto de su escasa altura sobre el nivel del mar —apenas 205 metros—, hacen que prosperen especies vegetales muy raras o inexistentes en



LAGO PUELO

NR. La presente nota sobre el Parque Nacional Lago Puelo será complementada con otras dos, que publicaremos en sucesivos números de la *Revista Patagónica*. El material de información requerido para estas notas, así como las fotografías, nos fueron proporcionados por la Administración de Parques Nacionales.

...tros parques andino patagónicos, como el *uevin* o *avellano silvestre*, el *tepú*, el *tique* o *alalo muerto*, el *pañil*, el *urmo*, la *pitra*, el *espino azul* y el *voqui blanco*, típicas del territorio chileno. Esta peculiaridad confiere un interés especial a este santuario natural.

Por otra parte, en su espléndido ámbito, circundado por cordones montañosos y dueño

de una belleza sin par, halla protección uno de los cérvidos autóctonos amenazados por la extinción: el huemul (*Hippocamelus bisulcus*). Además, claro está, otro motivo que gravitó en su creación es la riqueza escénica del lago que da nombre al parque, cuyas aguas exhiben una llamativa coloración que va del verde azulado al celeste.

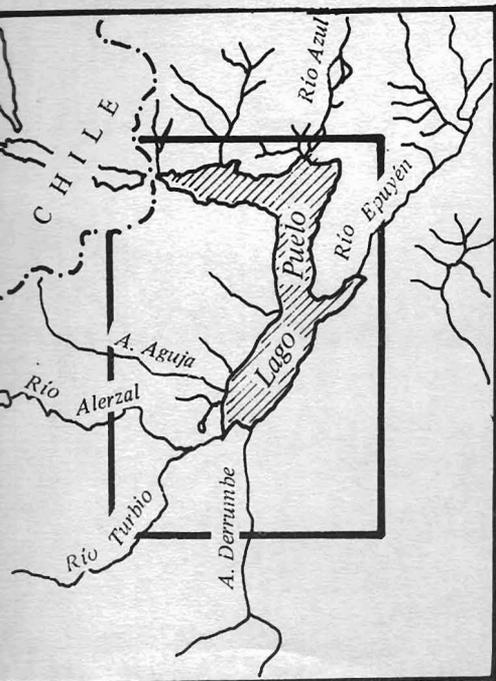
En cuanto a la etimología del vocablo abo-

rigen que denomina a la cuenca, existen versiones divergentes. La toponimia indígena de Chile lo hace derivar de *puel* (este, oriente) y *lo* (lugar), con lo cual significaría *está en el este*. El presbítero Domingo Milanesio, a su vez, se inclina en su *Etimología Araucana* por *médano fiero*, *enfadado por el viento que allí corre*, haciendo proceder la voz mapuche del adjetivo *puel* (enfadado, enojado o fastidioso) y el sustantivo *lo* (médano o duna).

Geología

El Parque Nacional Lago Puelo cubre una superficie muy reducida, en comparación con los otros parques cordilleranos patagónicos y prácticamente se restringe a enmarcar el lago Puelo, abarcando solamente una extensión muy corta del límite internacional. La depresión en cuyo seno se sitúa el lago es prácticamente la continuación austral del importante valle tectónico de El Bolsón, situándose entre el Cordón del Límite y el Cordón del Derrumbe, respectivamente al NO y SE, alcanzando

PARQUE NACIONAL LAGO PUELO



el último de ellos alturas cercanas a los dos mil metros sobre el nivel del mar.

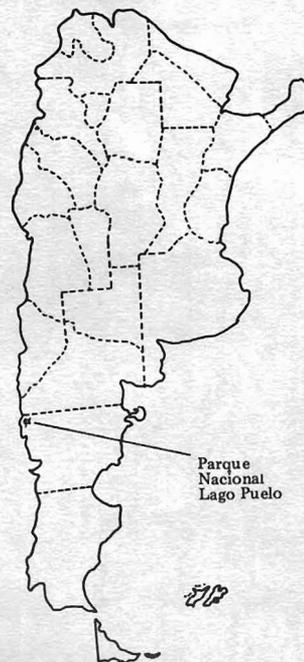
La extensión del parque y su diseño permiten sólo limitadas observaciones geológicas, siendo pocas las variedades de rocas dentro de las cuales se encuentra encajonado el lago Puelo. Por lo tanto, son dos los aspectos que ofrecen a quien visite el parque sendos centros de atención que pueden añadirse al goce mismo del espectáculo natural. Tales aspectos son los resultantes, en primer lugar, de la exposición de las rocas plutónicas y escasas rocas metamórficas y, en segundo lugar, de lo vinculado con la configuración del lago y su curiosa forma indicadora de causas definidas determinantes del diseño lacustre actual.

En cuanto a las rocas, todo lo expuesto, además de los depósitos modernos de los valles, se reduce a una sucesión de bloques plutónicos y metamórficos con predominio casi total de los primeros. Es como si se dijera: en este parque nacional la erosión o desgaste de las formaciones geológicas ha llevado a aflorar un conjunto situado y formado originariamente a gran profundidad. Las rocas metamórficas, para las cuales se supone una edad precámbrica, afloran a ambos lados del río Turbio, al sur del lago Puelo, fuera de la posibilidad de acceso común a los visitantes del parque, pues existen sólo sendas para llegar a tales lugares.

Se puede considerar a estas rocas metamórficas, actualmente visibles en tan reducida extensión, como los constituyentes litológicos primitivos, atravesados luego por las masas ígneas que consolidaron en profundidad, las cuales constituyen las plutonitas graníticas en sentido amplio. La historia es la misma, repetida, en los parques nacionales Los Alerces, Lanín y Nahuel Huapi, en cuanto se refiere a los tiempos de 400, 500 ó más millones de años atrás. Es decir, antiguos sedimentos —muy probablemente marinos— quizás anteriores al desarrollo de las formas principales de vida, fueron llevados a hundimiento en la corteza terrestre de donde, por obra de la energía en profundidad, fueron metamorfoseados a su estado actual. Episodios desconocidos que no guardan documentos en la zona del lago Puelo y fracturas que han elevado bloques durante el Terciario han llevado a estas rocas a su posición actual luego de la erosión de toda cubierta.

El episodio geológico principal ha sido la penetración de las masas de magmas de com-

UBICACION DEL PARQUE NACIONAL LAGO PUELO EN CHUBUT



posición granítica de una antigüedad del orden de los 60 a 70 millones de años, las cuales consolidaron en profundidad y actualmente constituyen la mayor parte de los afloramientos rocosos.

Tal el caso de la zona montañosa al sur del brazo occidental del lago Puelo, donde cuerpos graníticos de color gris rosado y grano muy fino se hallan atravesados por venas de cuarzo. Tipos de rocas homólogas se hallan también al norte de dicho brazo occidental e igualmente al oriente del lago.

El otro aspecto llamativo del parque es la curiosa configuración del lago porque, salvo el pequeño brazo oriental donde desemboca el río Epuyén, el lago está diseñado prácticamente en ángulo recto por el brazo principal de rumbo NS, y el brazo occidental de rumbo EO. Este último se debe a que el lago ocupa una cuenca de excavación glaciaria, como es común a la mayor parte de los lagos de la cordillera patagónica, con rumbo aproximado EO. En cambio el brazo NS tiene como causa primaria una depresión producida tectónicamente, esto es, una gran fractura que se alinea con la del valle del Bolsón, y en la cual muy pro-

Central y Reservas
Cerrito 1054
Subsuelo (1010) Bs. As.
Tel. 41-1248/5352
Télex: 18235 PAD. AR.

Servicio receptivo:
IGUAZU - LAGO ARGENTINO
Operadores de:

**PATAGONIA: PUERTO MADRYN
CUEVA DE LAS MANOS-FITZ ROY
LAGO ARGENTINO - RIO TURBIO
USHUAIA**

Receptivo en:
LAGO ARGENTINO-IGUAZU

Excursiones y Servicios Individuales:
**LITORAL-IGUAZU-ASUNCION
POSADAS-CORRIENTES-ENTRE RIOS
SUR DEL BRASIL:
(PLAYAS Y TERMAS)**

Gobernador Gregores 1028 Tel. 75
El Calafate - Santa Cruz

blemente se localizó un glaciar. Se aprecia entonces cómo causas distintas se han congregado para determinar la configuración del lago, y que esas causas son de muy desigual naturaleza respondiendo, ya sea a fenómenos de la superficie de la Tierra —esto es la glaciación— como a fuerzas de su interior, en el caso de las fracturas.

La geología de la zona del lago Puelo, aún con lo poco que se conoce de la misma, y aún con lo escaso o dificultoso que se muestre su apreciación al viajero, da sin embargo suficiente pauta como para pensar en la magnitud de un pasado geológico que ahora se nos ofrece aparentemente quieto.

Los fósiles

El Parque Nacional Lago Puelo está enclavado en un ambiente geológico de rocas magmáticas y metamórficas, naturalmente desprovistas de restos fósiles. Pero en áreas muy próximas a este pequeño parque, tanto hacia el este como hacia el sur, se han documentado estos fósiles correspondientes a dos épocas muy distintas.

Si bien en la actualidad esas capas fosilíferas no se encuentran dentro del área del parque, la disposición general de los rasgos geológicos de la región indican como muy posible que aquellas cubrirían, en el pasado, toda la región del parque y que su ausencia actual se debe a factores erosivos.

Los dos estadios geológicos documentados con fósiles en la zona, corresponden a registros marinos en los que se ha comprobado la existencia de diversos invertebrados.

) Depósitos marinos con invertebrados y plantas de edad Jurásico inferior, de aproximadamente unos 180 millones de años de antigüedad.

) Depósitos marinos con abundantes invertebrados de edad aproximadamente Eoceno inferior, de unos 50 millones de años de antigüedad.

Fósiles del Jurásico inferior

Los restos fósiles de esta edad se encuentran a unos 10 kilómetros al este del lago Pue-



lo, en unos depósitos acumulados durante el avance del océano Pacífico, sobre la costa occidental de Patagonia, antes de la existencia de la Cordillera de Los Andes, hace unos 180 millones de años. El material fósil obtenido en la zona se compone de erizos y restos de plantas indeterminado (González Bonorino 1974).

Diversos restos fósiles de la misma invasión marina, obtenidos en otras áreas de Patagonia, indican que la temperatura fue más alta que la que poseen en la actualidad frente a la costa chilena y, por consiguiente, con una asociación faunística distinta.

Fósiles del Eoceno inferior

El Terciario inferior fue una época en la que esta región del noroeste patagónico, predominantemente de ambiente continental, sufrió un avance de aguas marinas que alcanzaron la región, tal vez provenientes del Pacífico, logrando algún paso entre las elevaciones de las ya manifiestas primeras pulsaciones de la orogénesis (formación de montañas) de Los Andes.

A los depósitos marinos fosilíferos de esta invasión se los ha registrado en el cerro Plata-



Angel Giobbi S.A.

Emp. de Viajes y Turismo
Leg. 1622 - Res. D.N.T. 698/79

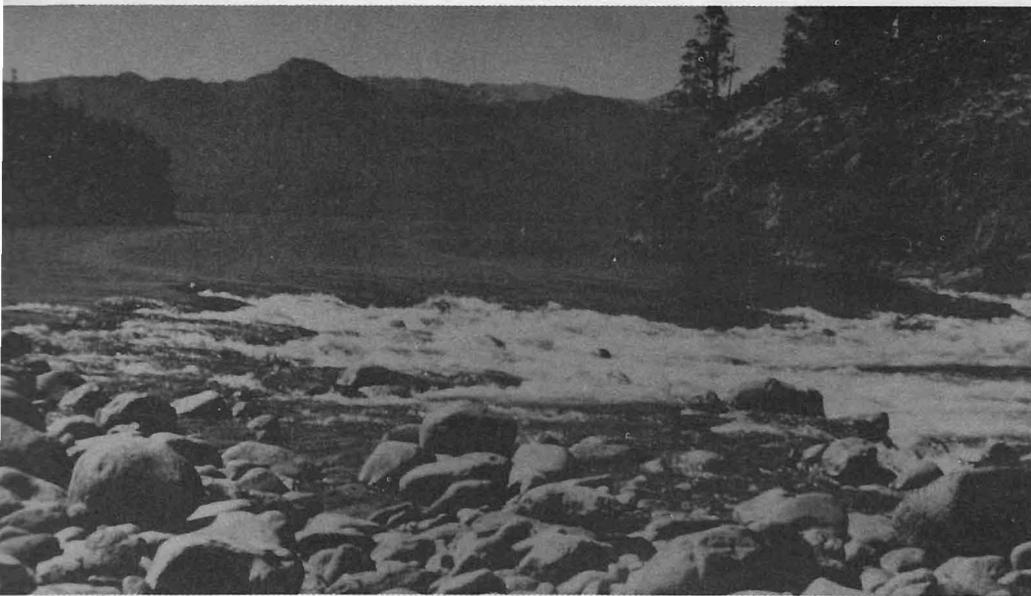
• RECEPTIVO

• EXCURSIONES

• PASAJES

Casa Central
Rivadavia 597 - Comodoro Rivadavia
Tel. 25250 - 24086

Sucursal
Lafinur 2949 - Buenos Aires
Tel. 71-0778



forma, a unos 15 kilómetros al sudoeste del extremo sur del lago Puelo. Allí se han logrado abundantes restos de invertebrados marinos, entre ellos Cnidarios (organismos primitivos que vivían generalmente en colonias y fi-

jos al fondo marino), diversas especies de moluscos bivalvos como *Malletia ornata*, *Chlamys centralis*, *Venus of. ovallei*, *Cardium sp.*, *Mytilus sp.*, *Anatipoecten praeununcius*, entre otros.

También se conocen moluscos gasterópodos como *Turritella*, *Siphonalia*, y *Cancellaria*; un molusco escafópodo, *Dentalium sulcosum*; y algunos equinodermos como *Schizaster aff. ameghinoi*, *Iheringiella patagonensis*.

Esta asociación de invertebrados marinos ha sido comparada con otras faunas fósiles marinas de Argentina y Chile (Lizuain 1979) para estimar su edad relativa.

Orografía

Si bien la mayor parte del Parque Nacional Lago Puelo está cubierta por las aguas del lago, su relieve no carece de importancia. Por el contrario, flanquean al espejo —horadado por la glaciación— cadenas montañosas de considerable altura. Son ellas: los cordones del Pico Alto y Esperanza por el oeste y sudoeste —a los que sigue el límite internacional con Chile—, cuya cumbre más alta es la del cerro Aguja, de 2.350 metros; y, por el naciente, el cordón del Derrumbe o de Los Castillos, el cerro Pirque —un macizo aislado de 1.879 metros— y la sierra de Currumahuida. Ya fuera de las fronteras del parque, el cerro Tres

Picos (2.530, 2.550 y 2.600 metros) cierra el valle del Puelo por el sur, imponiendo su majestuosidad al paisaje.

Cabe acotar que el paso Puelo, con sus apenas 250 metros sobre el nivel marino, constituye uno de los pasos cordilleranos de menor altura, quebrando abruptamente la pétreo columna del cordón Nevado.

Hidrografía

Emplazado a 205 metros sobre el nivel del mar y poseedor de 40 kilómetros cuadrados de superficie, el lago Puelo superior integra la cuenca imbrífera del río homónimo, que desagua en el Océano Pacífico. Un emisario corto, de un kilómetro y medio de extensión, lo comunica con el Puelo inferior, transponiendo la cordillera entre tupidos bosques de cedro y matorrales de coihues. Desde este último espejo, las aguas de la cuenca desembocan en el golfo de Reloncavi (41° 39' de latitud sur), a través del río Puelo, que recibe al río Manso —y con él los afluentes de su cuenca— en el extremo de la denominada Segunda Angostura.

Los afluentes más importantes del Puelo son los ríos Turbio y Azul. El primero vuela su caudal en el lóbulo sud del lago. Forman sus nacientes los arroyos Turbio 1, 2, 3 y 4, que se originan al pie de los glaciares y ventisqueros del paredón andino ubicados entre los 42° 15' y los 42° 25' de latitud sur. En su transcurso, recibe los aportes del río Alerzal, Bravo o Esperanza, y el arroyo del Tero.

El Azul, por su parte, es tributario del extremo noroccidental del espejo. Engrosan su torrente las contribuciones de los ríos Quemquemtreu, de los Repollos y del Ternero, amén de los arroyos Venzano y Blanco. Su lecho, señalemos, es más profundo que el del Turbio.

También caen al Puelo los ríos Epuyen (emisario del lago del mismo nombre, que se abre paso a través del cordón del Derrumbe) y Derrumbe o Pedregoso, que baja del cerro Tres Picos, por el nordeste y el este, respectivamente. Completan la lista de cursos integrantes de la cuenca, los arroyos Agujas, Bonito, Melo y Tesoro.♦

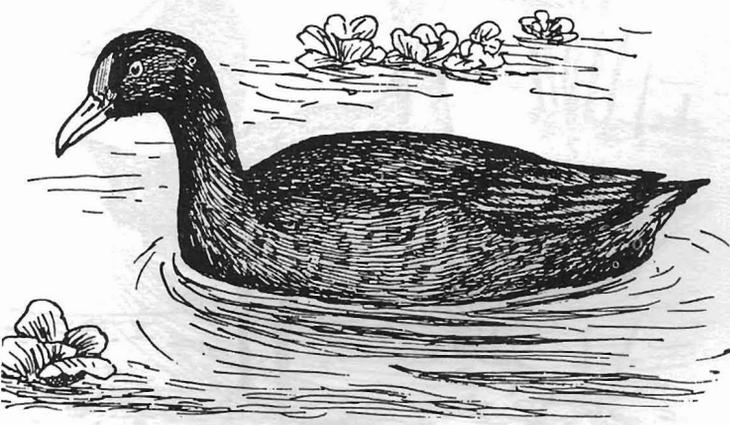


RAYENTRAY HOTEL (Cascada de flores)

Baños privados
Música funcional
Teléfonos
Calefacción central
Servicio de confitería
Snack bar
Secretariado y sala de conferencias
Restaurante
Salón de entretenimientos

Belgrano y San Martín
Tel. 21351 - 20233
Trelew - CHUBUT

Gallareta de escudete rojo



Gallaretas y gallinetas patagónicas

Por el doctor Martín R. de la Peña
Dibujos de Luis Huber
Esperanza, Santa Fe, octubre de 1986

GALLARETA DE ESCUDETE ROJO (*Fulica rufifrons*)

Descripción: Largo 46 cm. Pico amarillo con base roja. Escudete rojo. Patas verdes. Cabeza y cuello negros. Partes dorsales gris pizarra. Rabadilla pardo oliváceo. Ventral gris plomizo. Subcaudales blancas con centro negro. Alas pardas. Cola gris pizarra.

Comportamiento: tiene la cola relativamente larga y la lleva erecta cuando nada. Gregaria desconfiada.

Nido: Nidifica en los juncos. Construye el nido con trozos de juncos. Tiene forma de plato hondo de unos 20-25 cm. de diámetro y 4-5 cm. de profundidad. Pone hasta 8 huevos ocreos o verdosos con pintas y manchas castañas y grises. Miden aproximadamente entre 52,5 y 58,5, por 37 a 39,5 mm.

Hábitat: lagunas y esteros con densa vegetación.

Distribución geográfica: todo el país.

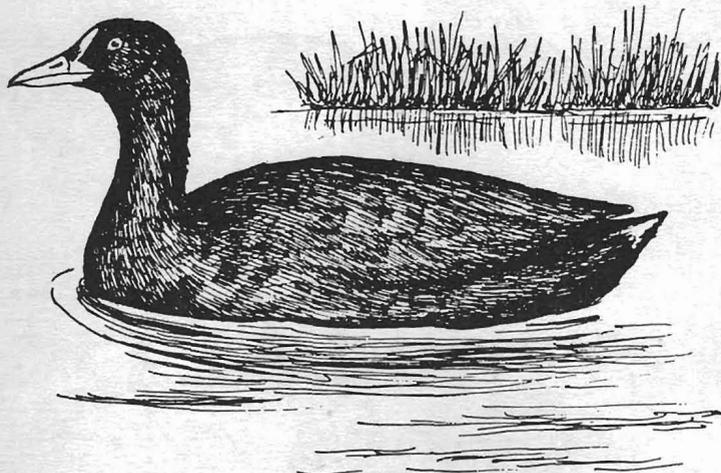
Identificación en el campo: tamaño grande. Pico amarillo con escudete rojo. Cuando nada,

lleva generalmente la cola erecta, mostrando las subcaudales blancas.

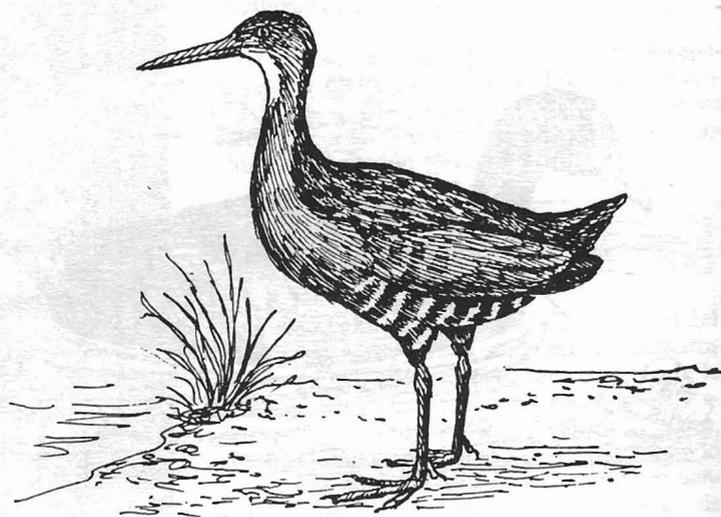
BURRITO PINTADO (*Coturnicops notatus*)

Descripción: Largo 12,5 cm. Pico pardo. Patas oliváceas. Corona y nuca pardo oliva oscuro, manchado de blanco. Lorum oscuro. Superciliares blanquecinos. Cuello posterior y lateral y partes dorsales pardo oliváceo, manchado de negro y blanco. Rabadilla con finas barras blancas. Garganta blanca. Cuello anterior,

Gallareta de ligas rojas



Gallineta chica



pecho y abdomen blanquecino jaspeado de pardo. Lados del pecho, flancos y subcaudales barredos de blanco y negro. Alas pardas oscuras con manchas blancas en las secundarias. Cubiertas pardo oliváceas con pinas blancas. Cola pardo oscuro.

Comportamiento: de hábitos crepusculares o nocturnos. Difícil de ver.

Nido: los huevos miden aproximadamente 2,6 por 23,7 mm.

Hábitat: bañados y esteros de densa vegetación.

Distribución geográfica: Córdoba, Río Negro. Señalada también para las Malvinas.

Identificación en el campo: pequeño tamaño. Coloración general oscura con partes dorsales moteadas de blanco y lados del cuerpo barredos. En vuelo notable mancha blanca en las alas.

Se parece al Burrito overo pero éste es más grande y no tiene mancha alar blanca.

Garganta, cuello anterior y lateral, pecho y abdomen gris plumizo. Abdomen posterior, flancos y subcaudales, gris pardusco. Alas pardas, con cubiertas pardo oliváceas. Cola parda.

Comportamiento: solitaria. Corre rápido. Lleva la cola erecta. Se la ve en las orillas de los pajonales de bañados y esteros. Se alimenta de semillas e insectos.

Nido: Construye el nido en los juncuales o en los pastos o estartillares en las orillas de los esteros. Tiene forma redondeada y unos 15 cm. de diámetro. Emplea fibras vegetales o pastos. La postura es de hasta 6 huevos de color crema con pintas castañas y grises. Miden aproximadamente entre 38,7 y 41 por 29 a 31 mm.

Hábitat: esteros, bañados, pajonales y orillas de lagunas.

Distribución geográfica: todo el norte del país hasta Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Identificación en el campo: pico largo. Dorsal parda y ventral gris. Cola erecta.

corona negros. Dorsal pardo oliváceo. Cuello y ventral gris plumizo. Abdomen blanquecino. Flancos pardos con lunares blancos. Subcaudales blancas. Alas pardo oscuro con cubiertas castañas. Cola pardo oliváceo.

Comportamiento: solitaria, en pareja, o formando grupos dispersos de pocos ejemplares. Nada moviendo acompasadamente la cabeza y la cola. Relativamente mansa.

Nido: Nidifica en juncuales. Construye el nido con vegetales. Tiene forma de plato de unos 15 a 20 cm. de diámetro. A veces, debajo de otros nidos o techado con fibras cruzadas. Pone 4 huevos de color pardo amarillento con pintas castañas. Miden aproximadamente entre 37 y 42 por 26,5 a 28 mm.

Hábitat: lagunas, esteros, bañados.

Distribución geográfica: desde el norte del país hasta Santa Cruz.

Identificación en el campo: tamaño mediano. Pico verde. Se la ve generalmente nadando entre la vegetación acuática, mostrando los lunares blancos en los flancos.

GALLINETA COMUN (*Rallus sanguinolentus*)

Descripción: Largo 32 a 40 cm. Pico verde con mancha roja en la base inferior y azul en superior. Patas rosadas. Cabeza gris. Corona nuca gris pardusco. Dorsal pardo oliváceo.

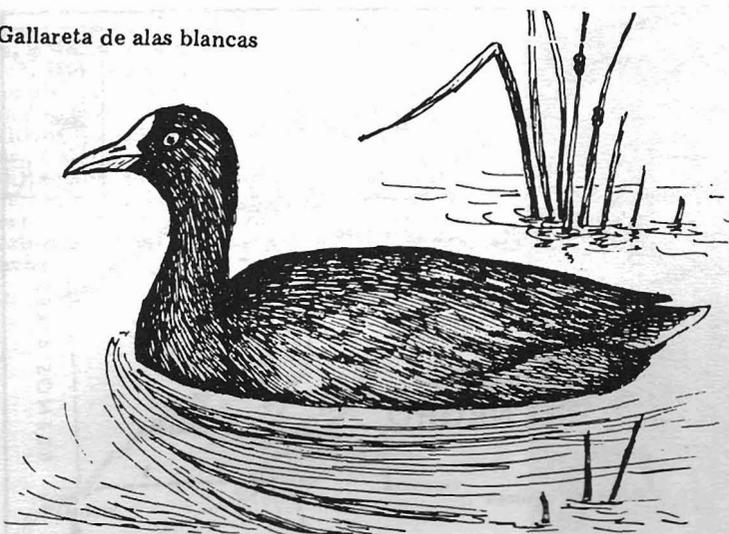
POLLA DE AGUA PINTADA (*Porphyriops melanops*)

Descripción: Largo 28 a 30 cm. Pico y escudete verde. Patas verde-amarillentas. Cabeza gris pardusca, con frente, lorum y centro de la

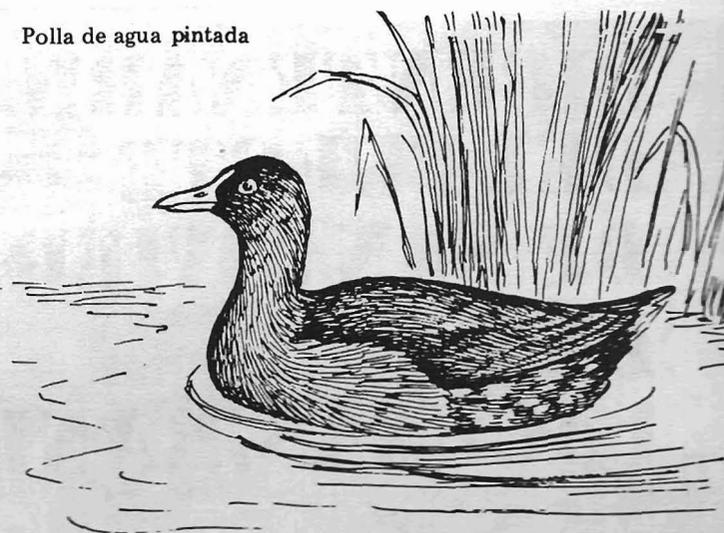
GALLARETA DE LIGAS ROJAS (*Fulica armillata*)

Descripción: Largo 50 cm. Pico amarillo. Escudete rojo, bordeado de amarillo. Patas oliváceas con faja roja en la tibia. Cabeza y

Gallareta de alas blancas



Polla de agua pintada



cuello negros. Resto gris pizarra, más claro en las partes ventrales. Subcaudales blancas con centro negro. Alas pardo oscuro con borde blanco en las primarias más externas.

Comportamiento: forma grupos. Bullanguera.

Nido: Construye el nido entre los juncos. Emplea tallos de estas plantas. Tiene forma de plato de unos 30 a 35 cm. de diámetro y 6 cm. de profundidad. Tiene una rampa de acceso. Pone hasta 7 huevos de color crema con pintas y manchitas castañas y grises. Miden aproximadamente entre 57 y 63 por 39,5 a 41 mm.

Hábitat: lagunas, esteros con vegetación.

Distribución geográfica: el norte del país hasta Tierra del Fuego y las Malvinas.

Identificación en el campo: tamaño grande. Pico amarillo. Se diferencia de la *Gallareta de escudete rojo* y de la *Gallareta de alas blancas* por tener pico y escudete amarillo con mancha roja en la unión y liga roja en la tibia, visible cuando está parada fuera del agua.

GALLARETA DE ALAS BLANCAS (*Fulica leucoptera*)

Descripción: Largo 42 cm. Pico amarillo. Escudete amarillo o anaranjado. Patas amarillo verdoso. Cabeza y cuello negros. Dorso gris pizarra. Ventral gris plumizo. Subcaudales

blancas con centro negro. Ala gris pizarra. Punta de las secundarias y margen externo de la primera primaria, blanco.

Comportamiento: sola o en grupos, a veces grandes. Se la ve parada o comiendo fuera del agua. Bullanguera.

Nido: Construye el nido en los juncales. Emplea tallos de juncos y/o gramillas. Tiene forma de plato hondo de unos 25 a 30 cm. de diámetro y 5 cm. de profundidad. Pone entre 6 a 8 huevos ocráceos con pintas castañas y grises. Miden aproximadamente entre 44 y 52 por 31 a 33,5 mm.

Hábitat: lagunas, esteros, bañados, lagos.

Distribución geográfica: todo el país.

Identificación en el campo: escudete y pico amarillo. Reborde blanco en las secundarias, visible cuando vuela.

GALLINETA CHICA (*Rallus antarctica*)

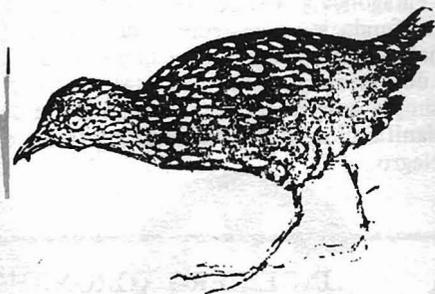
Descripción: Largo 22 cm. Pico rojo. Patas violáceas. Superior de la cabeza, del cuello y partes dorsales pardo oscuro con estrías negras. Garganta y lados de la cara gris claro. Anterior del cuello, pecho y abdomen, gris plumizo. Flancos barreados de blanco y negro. Cubiertas alares pardo rojizas. Primarias negras. Cola parda.

Nido: construye el nido entre los pastos. Pone hasta 8 huevos. Miden aproximadamente 31,8 por 23,8 mm.

Hábitat: pajonales húmedos en las orillas de esteros, lagunas y pantanos.

Distribución geográfica: Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

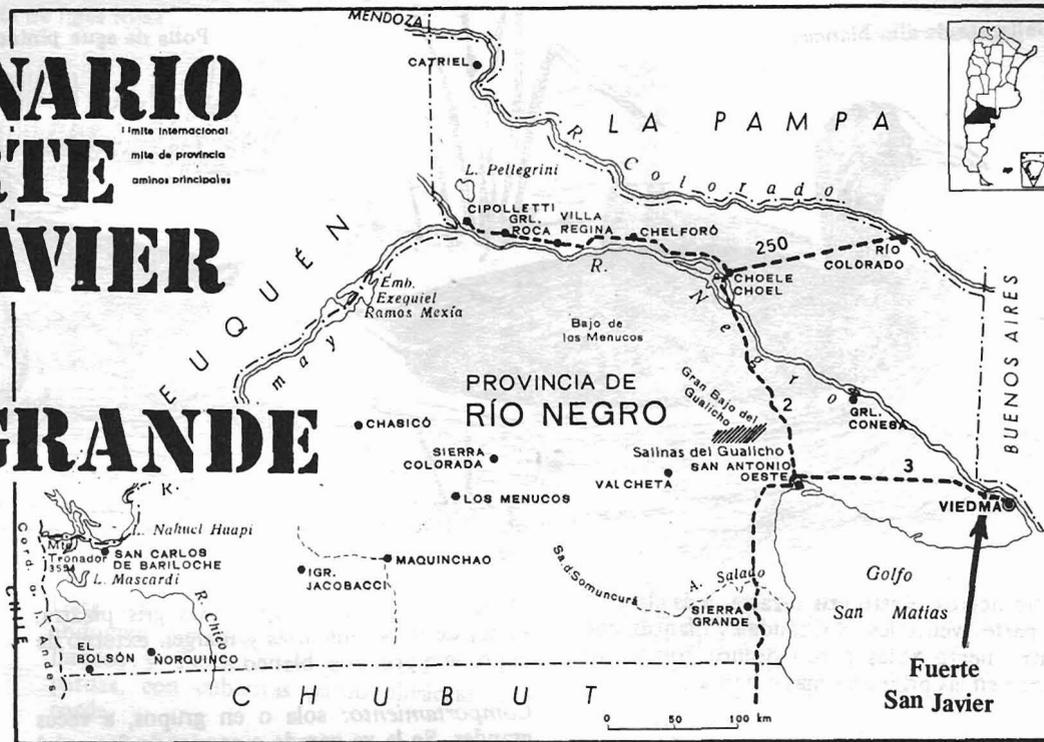
Identificación en el campo: pico rojo. Dorso manchado de negro y flancos barreados.



Burrito pintado

BICENTENARIO DEL FUERTE DE SAN JAVIER EN LA LAGUNA GRANDE

límite internacional
límite de provincia
límites principales



Por Ovidio Omar Amaya
Para la Revista Patagónica

El primero de julio de 1982 se cumplieron dos siglos de la fundación del Fuerte de San Javier, ubicado cinco leguas aguas arriba de la capital de la provincia de Río Negro. Junto con Patagones y Viedma constituyen las tres únicas fundaciones patagónicas del período vicinial que han subsistido hasta nuestros días. Las dos primeras como ciudades, ésta como un simple caserío rural, que ahora revive con su planificación y riego del valle inferior del río Negro.

Todas ellas fueron parte del llamado *Operativo Patagonia* ordenado por Carlos III de España cuando era virrey del Río de la Plata don José de Vértiz, y tenía por objeto fortificar y poblar la Patagonia con el fin de que los ingleses, o sus colonias insurgentes (los norteamericanos) no piensen en establecerse en... como reza textualmente la Real Orden que lo dispuso.

Tras la fundación del Fuerte de la Candela-

ria en el golfo de San José (Península Valdés, enero de 1779), y el posterior traslado al río Negro, donde don Francisco de Viedma erige el 22 de abril de ese mismo año el *Fuerte y población de Nuestra Señora del Carmen en río Negro*, primero sobre la ribera sur y luego en la norte (Viedma-Patagones), en marzo de 1780 Viedma le escribe al virrey Vértiz que tiene el propósito de retirar el establecimiento de la *Banda Sur* (Viedma actual) unas seis u ocho leguas río arriba, con un destacamento de Dragones o Blandengues y diez peones, como tengo manifestado a V.E. en anteriores oficios, para que guarden el ganado y cubran el trabajo de las sementeras en las avenidas de los indios.

INGENIERO AGRONOMO JULIO FERNANDEZ DUQUE

Asesoramientos

Lamadrid 1171 - Tel. 30046

(9100) Trelew, Chubut

Este propósito se cumplió el 1° de julio de 1782, haciendo formal entrega del asiento al alférez de Dragones don Francisco Javier Pie-

Fotografía tomada el 25 de mayo de 1910 en la escuela número 3 de Fuerte San Javier, Río Negro, bautizada en 1986 con el nombre de Damián Amaya Ortiz. Se encuentran reunidas familias descendientes de primitivos pobladores hispánicos (León, Entraigas, García), celebrando el centenario de la Revolución de Mayo. Arriba, bajo los puntos marcados en la viga, Juan Hilarión Lenzi (centro) y Raúl A. Entraigas (derecha), historiadores de la Patagonia, nativos de San Javier.



ra, y del ganado al capataz don Ventura Lemus.

El fuerte constaba de terraplén y foso en cuadro, con empalizada y casas de palo a pique y un gran corral para encerrar la hacienda durante la noche. Dos cañones y seis pedreros de hierro constituían su artillería; veintidós hombres entre soldados y peones su dotación humana. Aquí llegó a tener el ilustre fundador andaluz una poblada estancia de vacunos y yeguarizos, y a poco cobró singular importancia el cultivo de cereales, pues la feracidad del suelo le venía del riego estacional que las crecidas del río producían.

Tres años después se quemó, al propagarse el fuego al techo de paja de la cocina, y de allí a la madera de sauce reseca, debiendo la gente saltar la empalizada y refugiarse al borde de la laguna, pues a poco voló el polvorín y algunos de los cañones que estaban cargados.

Fue reconstruido enseguida, por orden del nuevo virrey del Río de la Plata, don Nicolás del Campo, Marqués de Loreto, al superintendente de Ejército y Real Hacienda, don Francisco de Paula Sanz.

Prestó largos servicios durante un siglo, ya que, aún después de la Conquista del Desierto, habiendo mudado muchas veces de aspecto, maltrecho y añoso, seguía en su puesto de avanzada con el nombre de *Guardia Vieja*.

El alférez Francisco Javier Piera, que luego fuera comandante interino del Fuerte del Carmen, murió en manos de los indios junto con el gran piloto gallego Basilio Villarino y Juan de la Piedra, en la expedición punitiva que malhadadamente comandara el último de los nombrados.

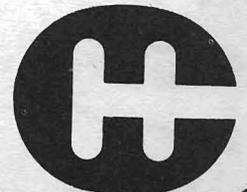
Por sus largos y patrióticos servicios, el Centro Rionegrino de la Capital Federal, por mi iniciativa, requirió y obtuvo que el gobierno de la provincia de Río Negro le devolviera su nombre completo de *Fuerte de San Javier*, como fue bautizado en los tiempos virreinales. ♦

COMODORO HOTEL

9 DE JULIO 770
Tel.: 22060 al 22067
9000 Comodoro Rivadavia - Chubut

104 HABITACIONES
SALON PANORAMICO:

- CONGRESOS
- CONVENCIONES
- SEMINARIOS
- CONFERENCIAS





Mapa manuscrito, que muestra el recorrido del fotógrafo P.H. Adams en 1874.

Podría creerse que respecto de determinados aspectos del pasado austral todo ha sido ya revelado por la tradición o por la investigación, pero sin embargo no es así. De pronto, un hecho trivial como es el de repasar con algún mayor cuidado documentos ya conocidos, nos ha colocado en la pista de sucesos ignotos. Tal ha ocurrido al observar con mayor detenimiento el mapa manuscrito de la Patagonia austral que integra el álbum fotográfico referido al territorio meridional americano que fuera publicado en 1874 por la casa Garreaud y Cía., de Valparaíso.

Conozcamos los antecedentes del hecho que interesa:

Finalizaba el año 1873 y la corbeta *Abtao* de la Armada de Chile se aprestaba en el mencionado puerto chileno para zarpar hacia las aguas de Magallanes, a fin de realizar diversos cometidos de orden jurisdiccional que habían sido dispuestos por el gobierno de Santiago. Entre otros, estaban los de recoger, en algún punto del litoral fueguino, a los miembros de la expedición que por aquel tiempo se encontraba desarrollando sobre la Tierra del Fuego el aventurero francés Eugenio Pertuiset.

Enterada oportunamente del viaje la prestigiada casa de fotografía E. Garreaud y Cía. de aquel puerto, se vio la oportunidad única de incorporar a un fotógrafo viajero que pudiese tomar distintas vistas de territorios tan distantes y desconocidos, como eran por la época la Patagonia meridional y la Tierra del Fuego.

No debió ser fácil la obtención de la pertinente autorización, la que sólo pudo conseguirse por la intervención del intendente (gobernador) de Santiago —que a la sazón lo era el influyente político Benjamín Vicuña Mackenna— ante el gobierno del presidente Federico Errázuriz.

El comisionado para el objetivo propuesto era un hombre por demás idóneo, Peter H. Adams, experto fotógrafo hacia poco llegado a Chile. Sus antecedentes lo acreditaban como un profesional de calidad y de cierta fama, ya

1874: Una desconocida excursión fotográfica al valle del Chalia

Por Mateo Martinić R.
Punta Arenas, Chile, octubre de 1986
Para la Revista Patagónica

que había sido amigo de Charles Darwin y, además, porque había acompañado al célebre explorador Livingstone, en calidad de secretario, durante su afamada expedición a las fuentes del río Congo. Gran viajero, había recorrido casi toda Europa, aparte de Estados Unidos, Brasil, Uruguay y Argentina. A su amplia cultura geográfica y dominio de la técnica de la lente fotográfica, añadía una gran versación como naturalista, músico, mecánico, ebanista e inventor. Lo consignado basta para señalar que el tal Adams no era una persona corriente.

Una vez en las aguas australes, y cumplida la primera parte de su misión, el comandante de la corbeta *Abtao*, capitán de fragata Jorge Montt, se puso a disposición del gobernador de la Colonia de Magallanes, Oscar Viel, para su traslado al estuario santacruceño. Corría el mes de febrero de 1874.

Una vez en el lugar, según es conocido, el mandatario colonial procedió a instalar una capitanía en el paraje de Los Misioneros, sobre la costa sur del río Santa Cruz.

Entre tanto, la oficialidad y personal de la

Abtao se ocuparon en diversas actividades de carácter hidrográfico y exploratorio, circunstancia esta última que significó la realización de una expedición que tenía por objeto remontar el río Santa Cruz con una lancha a motor, propósito que resultó infructuoso al cabo de 19 días de viaje, pues no fueron alcanzadas las fuentes fluviales.

Hubo de ser durante este lapso que Adams se ocupó de su propio cometido. Así, fuera de hacer diversas tomas referidas al paraje de Los Misioneros —entre otras al establecimiento del

colono francés Ernesto Roucquaud, instalado en el lugar— es natural que quisiera impresionar sus placas con vistas de los legendarios patagones, pues de esa forma habría de quedar bien retribuido el prolongado y quizá sacrificado viaje.

Pero los tehuelches no se dejaron ver entonces por el lado del estuario, y en procura de información sobre dónde encontrarlos, el fotógrafo hubo de recurrir a quienes trataban regularmente con los indígenas: los habitantes del islote Pavón.

AGENCIA DE VIAJES Y PASAJES



CUYUN.CO
turismo

EXCURSIONES

Julio A. Roca 165 Tel. 71-845/71-772 Telex: 87320 GOLFO
(9120) Puerto Madryn-Chubut-Argentina

Representantes:
Tiempo Libre S.A. San Martín 164 - Tel. 0964-91296 Ushuaia
Arbe Viajes y Turismo. Alvear 437 Tel. 0967-23758 Comodoro Rivadavia
Via Sur. Perito Moreno 665 Esquel
Director Hayez. Luis María Drago 26, 1º, Of. 5 Tel. 091-26384 Bahía Blanca



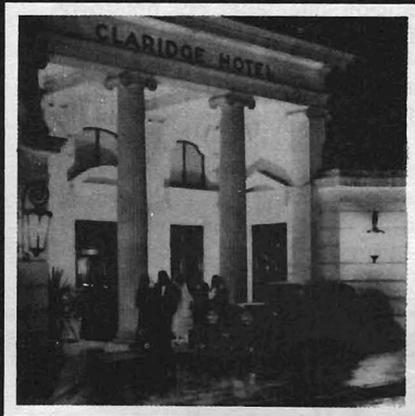
La entrada más elegante en el fascinante Buenos Aires.

Ubicado estratégicamente en pleno centro de Buenos Aires —en el corazón de los espectáculos y de las compras— el Claridge Hotel es el más refinado de Buenos Aires.

Por su decoración, por sus habitaciones dotadas de todo el confort, por su piscina, sala de masajes, sauna y fundamentalmente, por su excepcional bar, restaurante y bodega.

Entre a Buenos Aires por la puerta más elegante, El Claridge Hotel

Tucuman 535 - (1049) Buenos Aires,
Argentina
Tel. 393-7212/7312/7814/4301
TX 24261- Reservas: 392-7934/8022



Claridge
Hotel
★★★★★

Ad Bureau

Consta en efecto la certeza de la presencia del inglés en la factoría de Luis Piedra Buena, ya que se conoce un boceto que hizo de la casa o establecimiento de este porfiado patriota argentino.

Allí, Adams debió informarse con William Clark, Pedro Dufour o Gregorio Ibáñez, residentes habituales u ocasionales en el establecimiento, pues hay antecedentes que hacen suponer la ausencia de Piedra Buena por aquel tiempo.

Las noticias suministradas debieron mencionar el distante paradero de Shehuen, al interior del valle del río Chalfía, como el sitio donde con seguridad podían encontrarse algunos indígenas. Así enterado, Peter H. Adams, armado de su cámara y acompañado por uno o más baqueanos, inició su excursión, hasta ahora nunca referida, usando para el viaje probablemente la tropilla de Pavón.

Si no placentera, aquella cabalgata a lo largo de monótonos cañadones y pampas, hubo de ser soportable para un hombre como el artista-fotógrafo, que ya acumulaba millares de kilómetros a cuestas, a fuer de buen trotamundos como era.

Y de tal manera se arribó al paraje que, por la indicación precisa que indica el mapa que acompaña el álbum ya mencionado, no podía ser otro que el de Shehuen, o Shehuen-Aike. Fundamos el aserto en la coincidencia que se advierte entre la ubicación cartográfica y las referencias que sobre dicho paradero dejarían después los exploradores Francisco P. Moreno y Ramón Lista.

En efecto, la línea que señala la ruta se extiende bien adentro, virtualmente hasta las nacientes del río Chalfía, aproximadamente a unos 50 kilómetros al norte del Santa Cruz, distancia estimada precisamente por Moreno para el campamento de Shehuen-Aike durante su penetración desde el lago Argentino en 1877. Semejante es la situación que proporcionara en su tiempo el explorador Lista (1878), quien por dos oportunidades anduvo por aquel sector de la precordillera.

Los indios que allí habitaban o, con más propiedad, que frecuentaban dicho paraje, debieron ser los del grupo cuya jefatura Moreno atribuye a Cochingan, aunque es posible que otros grupos aparecieran por esos lugares. Según el etnólogo Rodolfo M. Casamiquela, en

esa comarca residían los indios *Mecharnié-Kenk*, que conformaban la parcialidad septentrional, ultra Santa Cruz, de los aonikenk meridionales de acuerdo con la opinión del mismo autor.

Se desconoce el número de placas que pudo haber impresionado con sus tomas Peter H. Adams, pero ha de conjeturarse que no debieron ser pocas. No obstante, en el álbum se contienen solamente tres, siendo una de ellas la fotografía bien difundida desde antaño, sin mención de autor, que muestra un gran toldo, con tres indígenas parados en su frente, en compañía de algunos perros. Otras dos muestran, una, un segundo toldo, de menor tamaño que el primero, bajo el que se cobijan tres indias de miserable apariencia. En su interior se observan las separaciones de cueros, bultos varios, un perro y, delante del toldo, una marmita de hierro y algunas botellas, que expresan la para entonces harto arraigada costumbre alcohólica de los patagones. La tercera fotografía muestra dos toldos, de los que uno corresponde al recién descrito, y otro, visto de costado, al lado del cual se ven siete indios o indias acurrucados, junto a más botellas.

El álbum contiene otras cuatro fotografías, dos de las cuales representan a un tehuelche joven; una tercera a una mujer, igualmente moza, con tres niños, uno de ellos con rasgos europeos y desprovisto de la vincha que portan los otros en sus cabezas. La última vista representa a un blanco "aindiado", con barba y cabellera largas, sujeta ésta con vincha a la usanza indígena. El hombre, vestido con poncho, camisa y pantalones, según puede apreciarse, tiene dos niños indígenas a su lado. Estas cuatro fotografías parecen no haber sido tomadas en Shehuen-Aike, sino en otro lugar, tal vez en Pavón.

Una vez de regreso a Valparaíso, Adams seleccionó las mejores tomas hechas durante el extenso recorrido, y con ellas la casa Garreaud y Cía. preparó un álbum que tituló *Magallanes, vistas de la Patagonia, del Estrecho y de la Tierra del Fuego*, complementado con una carátula, un mapa del recorrido austral y una dedicatoria a Benjamín Vicuña MacKenna. Es de hacer notar que tanto la carátula del álbum, como el mapa, reproducen a manera de viñetas varios de los grabados sobre indígenas utilizados por el explorador George Ch. Musters en el afamado libro en que hiciera el relato de su viaje transpatagónico, y al que Adams probablemente pudo conocer durante el paso de aquél por Valparaíso en 1873.



Toldo tehuelche en Shehuen Aike. Una muy divulgada fotografía, tomada por P.H. Adams en 1874.

Del modo relatado pues, y como fruto de esta curiosa excursión, quedaron para la historia las primeras fotografías hechas en Santa Cruz y referidas preferentemente a su etnia aborigen.♦

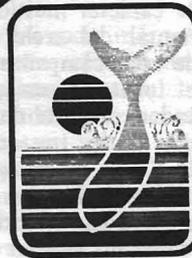
FUENTES DE CONSULTA

E. Garreaud y Cía., 1874. *Magallanes, vistas de la Patagonia, del Estrecho y de la Tierra del Fuego*. Álbum fotográfico. Valparaíso, Chile.

FIGUEROA, Virgilio, 1925. *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile, 1800-1925*. Santiago de Chile.

MARTINIC B. Mateo, 1971. *Presencia de Chile en la Patagonia Austral 1843-1879*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.

N.R. El profesor Mateo Martinic B. integra la Sección Historia del Departamento de Historia y Geografía del *Instituto de la Patagonia*, con asiento en la ciudad de Punta Arenas, Magallanes, Chile.



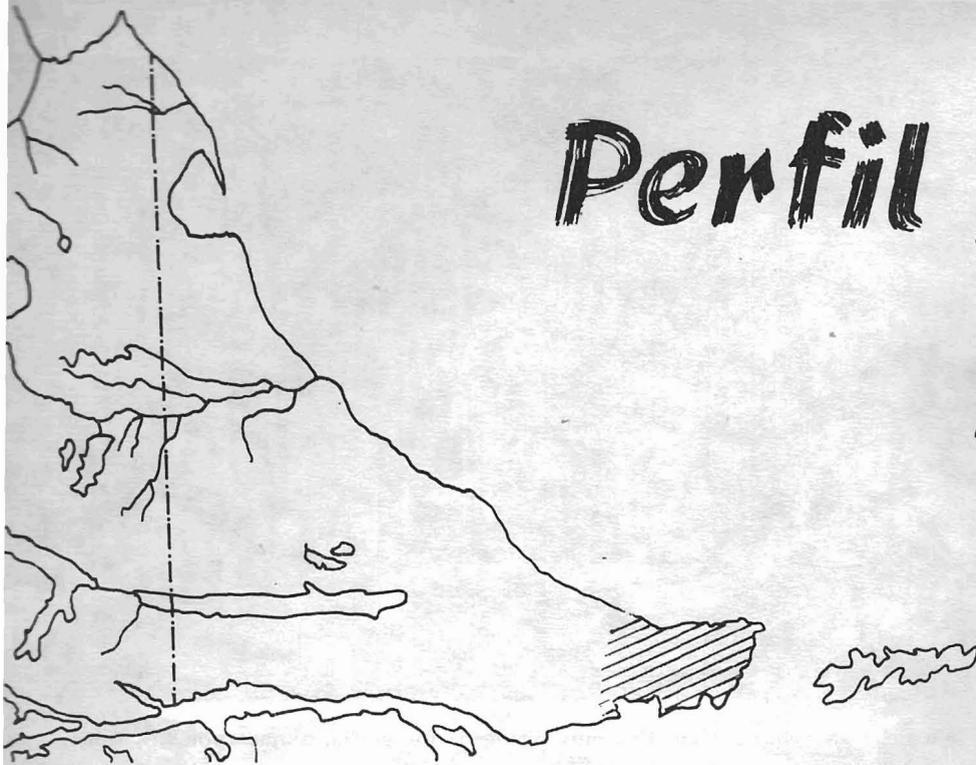
**Empresa pionera
Casa de cambio**

EMPRESA DE VIAJES Y TURISMO

Sur Turismo

- Excursiones Península Valdés
- Pingüinera Punta Tombo
- Safaris fotográficos
- Atención de cruceros
- Grupos estudiantiles
- Actividades subacuáticas.

Belgrano 330 Tel. 20550 - 20081
Dir. Teleg. SURTUR - Télex 87627
(9100) Trelew - Chubut
Julio A. Roca 67 Tel. 71954
(9120) Puerto Madryn - Chubut -



Perfil geológico península

El Museo Territorial de Ushuaia ha venido realizando desde el verano del '84 periódicas expediciones científicas de carácter multidisciplinario al extremo oriental del archipiélago fueguino. El objeto de estas campañas es integrar a la geografía del territorio una comarca desconocida para la mayor parte de la nueva y creciente población de las tres concentraciones urbanas de la Tierra del Fuego: Río Grande, Ushuaia y Tolhuin. La idea es que sólo a través del conocimiento de los recursos naturales del área y de cómo encarar su aprovechamiento racional se podrá acceder a esa porción de nuestro país que aún aguarda su ocupación efectiva. El asentamiento humano por estos lares bien puede ser el puente para alcanzar la Isla de los Estados, a la que la *botata* fueguina pareciera aplicar un despreocupado puntapié.

Las aspiraciones de las autoridades del Museo del fin del mundo de establecer un lazo de comunicación con la porción este de la Isla Grande, conocida como península Mitre, se han visto concretadas gracias al apoyo de las fuerzas vivas del territorio y a la intervención en el proyecto de diversos organismos del país y del extranjero. Una de estas instituciones es el Centro de Investigaciones en Recursos Geológicos, dependiente del Consejo Nacional de

Investigaciones Científicas y Técnicas, que participó con una comisión geológica en todas las expediciones, con la misión de interpretar las unidades formacionales de rocas, sus estructuras, mineralización y eventual presencia de fósiles. Este artículo se ocupará de divulgar algunas impresiones del autor sobre la Geología de la cordillera fueguina por aquellas latitudes.

Desde las cuevas de Gardiner hasta el faro del cabo San Diego

Los límites geográficos de la península Mitre son tan inciertos como su historia. Lo primero resulta así puesto que no existe estrangulamiento alguno que permita suponer un istmo que defina tal península. Por lo tanto queda librado a la imaginación propia el comienzo de la misma en Bahía Sloggett, desde donde partió allá por 1886 un grupo de mineros austríacos que, a la deriva su pequeña embarcación, recalara en las costas de la isla Lennox para efectuar un hallazgo aurífero de gran envergadura, que llevó más tarde a otros seiscientos buscadores de oro; o bien en bahía Aguirre —al naciente de aquella— con sus abiertas playas, excepto puerto Español donde padeció hasta morir de escorbuto el misio-

nero Gardiner en el año 1851 y, como se dijo anteriormente, también son ignotas las fronteras de la ocupación humana y la llegada de los primeros pobladores. Para aclarar este punto se llevan a cabo actualmente prolijos estudios arqueológicos en los yacimientos sitios en las turberas, los bosques y los arenales, en busca de señales de los aush, antiguos amos de la región.

El nombre de península Mitre se debe al ingeniero de minas rumano Julio Popper (muerto en 1893) cuya imagen se funde en una mezcla de romántica fantasía que nos deja el sabor de aquellos tiempos de aventura, de los que hemos leído, y la descarnada realidad de la que nos cuentan quienes los han sufrido. Pero, más allá de las correrías de este siempre polémico personaje, queremos destacar sus pioneras observaciones acerca de las posibilidades auríferas de la Tierra del Fuego en el contexto evolutivo de la Geología Regional, apuntadas con posterioridad a las notables apreciaciones de Darwin (1846) pero con la ventaja de no ser aquel un ocasional visitante de la tierra sino de haber fijado su residencia bajo las mismas estrellas donde soñaba sus elucubraciones geológicas. Ese fue el mérito de Popper, que se repetiría mucho tiempo después con la nueva generación de investigado-

e la Mitre

Por Rogelio Daniel Acevedo
Para la Revista Patagónica

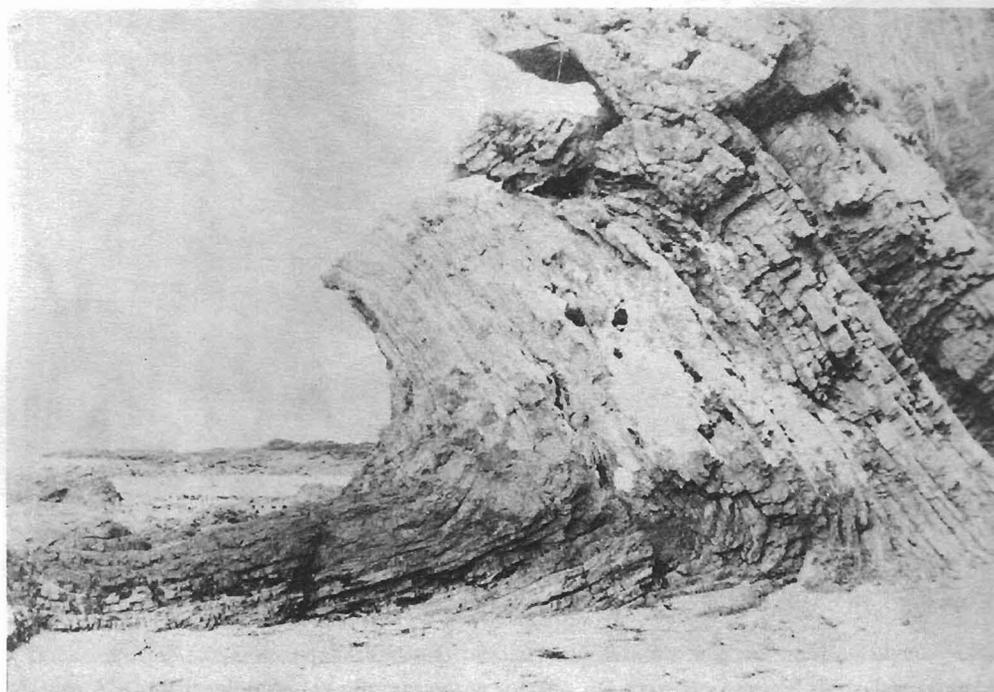


Figura 1. Pliegue acostado. (Nótese a la izquierda la erosión del núcleo, que produce formas abovedadas).

que, como el rumano aunque fueguinos lo por adopción, han entendido que no se puede aprehender lo que no se conoce, y no puede conocerse enteramente sino se convive con ello.

Pero, volviendo al tema del epígrafe, se atará de resumir en las siguientes líneas, una señal geológica de un lugar que alguien bautizó como "el último confín de la Tierra".

Los afloramientos de rocas de la región pertenecen a la provincia geológica Cordillera Fueguina. Sin embargo, la enunciación de esta instancia pareciera resultar poco explicativa para quien pretende describir algunos rasgos de la geología de determinado sitio y hacerse entender ante el lector, lego en nomenclaturas específicas. Tal vez y más apropiado y accesible sería tomar la idea de un "Complejo Deformado" (término acuñado recientemente por el naturalista Bernabé J. Quartino) constituido por ciclos sedimentarios con intercalación de pulsos de carácter volcánico y subvolcánico, deformados por plegamiento y metamorfozados levemente. El diastrofismo¹ produjo fracturación de las rocas y las soluciones mineralizantes ocuparon los espacios vacíos, revistiendo las cavidades con cristales de cuarzo (en ocasiones tipo *crystal de roca*) y

concentrando masas de pirita², probablemente argentífera. El geólogo debe efectuar minuciosas observaciones y atar a partir de ellas muchos cabos para explicar la historia evolutiva del Complejo Deformado de los Andes Fueguinos. Y fue precisamente en la península Mitre donde halló la clave para iniciarse en la dilucidación del problema. Un ejemplo de ello consiste en averiguar la relación angular determinada entre los planos de bandeamiento (estratificación) y clivaje (esquistosidad³) en orden a reconstituir las estructuras mayores de deformación, "desplegar" las unidades geológicas y estudiar sus características en el estadio inmediato anterior a que se

produjera la tectónica⁴ de plegamiento y el metamorfismo⁵ regional.

Las rocas más antiguas de la comarca afloran sin solución de continuidad desde bahía Aguirre hasta bahía Valentín, y están representadas por pelitas⁶ oscuras y psamitas⁷ grises en bancos alternantes de poco espesor, atravesadas por venillas de cuarzo que arrastraron individuos de pirita de hasta 3 mm de diámetro. El conjunto se halla altamente deformado y pueden verse sobre los acantilados litorales magníficos pliegues apretados en estado de volcamiento y también acostados. Habitualmente se aprecia un control estructural de

EACE S.A. ESTUDIO ADUANERO
Y DE COMERCIO
EXTERIOR

Roque Sáenz Peña 153 (9120) Puerto Madryn - Chubut
Teléfonos 71453 - 71097 - Télex 87301 EACEM - AR



Figura 2. Curiosas facetas triangulares producidas por la erosión bajo control estructural.



Figura 4. Venillas plegadas de pirita atravesadas por delgadas guías de cuarzo.

la morfología respecto de las formas de erosión como puede verse en las figuras n° 1 y n° 2. El metamorfismo de esta entidad queda definido por la orientación paralela de minerales planares que, como aquellos del grupo de las cloritas, confieren un color verdoso a la masa rocosa. También el cuarzo y los carbonatos (principalmente la calcita, de calcio) se han removilizado por los procesos metamórficos sucedidos a través del tiempo geológico, y actualmente ocupan zonas de debilidad tectónica (diaclasas y fallas) bajo la apariencia de guías y venas. Sin embargo, el origen de algunos vetarrones podría estar vinculado a las rocas ígneas que constituyen el volumen principal de los cerros Atocha, Campana y los montes Negros. Se trata en este caso de una eruptividad submarina que alternó con la acumulación mecánica de arenas, limos y arcillas a través de millones de años, para luego surgir de las profundidades con la orogenia Andina, y alzarse como cuerpos montañosos, por encima de las sedimentitas deleznable, enormes masas eruptivas de pórfiros riolíticos⁸, a favor de la comparativamente mayor resistencia a la meteorización.

Frente a las costas del estrecho de Le Maire, en bahía Buen Suceso y caleta San Mauricio, asoman otras sedimentitas, también pelito-psamíticas pero portadoras de una fauna de invertebrados fósiles de la cual no existen antecedentes en la literatura paleontológica disponible. Se trata de magníficos ejemplares de bivalvos con costillas de hasta en número de cincuenta, y tamaño de hasta cuarenta centímetros; y amonites, típicos representantes de la vida en los mares durante la era mesozoica. Como suele acontecer, los mejores ejemplares se encuentran en mantos calcáreos, ubicados entre los estratos⁹ de rocas pelíticas y psamíticas, siendo propicios para la conservación de restos de origen orgánico. Esta unidad litoestratigráfica¹⁰, fosilífera, se extiende desde la parte central de montes Negros hasta el cabo San Diego, y aunque estructuralmente parecieran alojarse por debajo de las leptometamorfitas¹¹ que, según se expresó anteriormente, fueron depositadas previamente a la sedimentación de las capas fosilíferas, es altamente probable la existencia de un gran pliegue de magnitud regional, volcado hacia el norte, que invirtió los estratos del Complejo Deformado (ver figura n° 3).

La Quimera del oro

Lejos están los febriles tiempos de los buscadores de oro aluvional por estas costas, y

unque sus métodos de extracción —que consistían en excavar profundos hoyos en las placas hasta dar con el nivel productivo— no han sido descartados, hoy la prospección se orienta a la detección de anomalías metálicas¹² en los rojeones (aureolas de alteración de sulfuros) que por decenas se cuentan a lo largo de la cordillera Fueguina y pueden servir para ubicar un cuerpo mineralizado no aflorante. Análisis de muestras por copelación¹³ de metales nobles arrojaron interesantes resultados para la desembocadura del río Bolsa y la boca occidental de bahía Valentín, donde la influencia de la eruptividad pareciera estar conectada con los eventos mineralizantes, o por lo menos constituyen algo así como el vehículo que movilizó la masa piritosa que se concentró luego en vetas casi puras de ese mineral véase figura n° 4).

Futuro de las investigaciones

La prosecución de los estudios nos llevará al objetivo final: conocer lo nuestro, que será entonces una forma de volver a empezar, pero con la enorme ventaja de haber ocupado un espacio que, por desinterés u omisión, había quedado peligrosamente vacío, recordando siempre que el olvido de los desprevénidos puede fomentar la tentación de los ambiciosos...

Breve léxico geológico

- 1 diastrofismo: proceso en gran escala de deformación de la corteza terrestre.
- 2 pirita: mineral de color amarillo latón y brillo metálico. Cristaliza en forma de cubos en agregados, masas y vetillas. Su fórmula química es: S_2Fe .
- 3 esquistosidad: estructura de origen metamórfico representada por la orientación paralela de minerales planares.
- 4 tectónica: parte de la Geología Estructural que se ocupa en considerar la mecánica de la deformación.
- 5 metamorfismo: proceso formador de rocas bajo determinadas condiciones de presión, temperatura y agentes fluidos químicamente activos que actúan sobre rocas preexistentes produciendo una neomineralización sin trasgredir los límites del estado sólido.
- 6 pelita: roca sedimentaria formada a partir de la

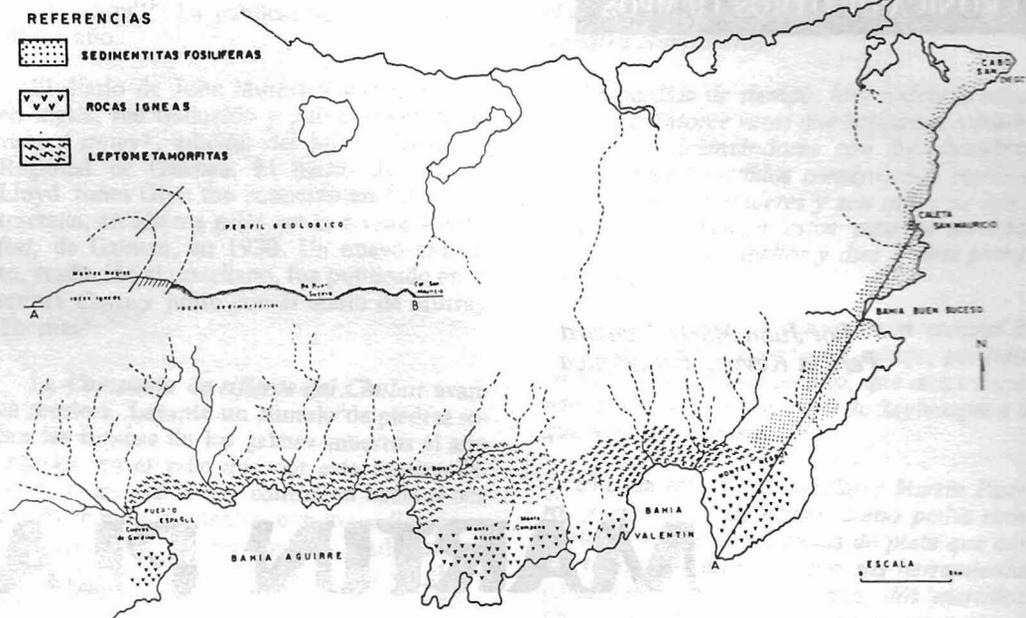


Figura 3. Constitución de los afloramientos rocosos del extremo oriental de la Isla Grande de Tierra del Fuego (Península Mitre).

- 7 psamita: roca sedimentaria formada a partir de la consolidación de arenas acumuladas mecánicamente.
- 8 pórfiros riolíticos: rocas ígneas intermedias entre las volcánicas y las plutónicas en cuanto a su emplazamiento en la corteza. Quedan definidas por su textura porfírica (dos tamaños de grano que corresponden a dos tiempos de cristalización) y a su composición riolítica (ácida, es decir con abundante sílice en forma de cuarzo y feldespatos).
- 9 estrato: cuerpo rocoso, normalmente tabular, limitado por dos planos definidos como base y techo.
- 10 unidad litoestratigráfica: entidad cuya característica distintiva es el tipo de rocas del que está compuesta.
- 11 leptometamorfitas: rocas metamórficas de bajo grado.
- 12 anomalía metálica: irregularidad extraordinaria en la concentración de algún catión metálico respecto a valores considerados representativos de la especie.
- 13 copelación: análisis químico que consiste en determinar el contenido porcentual o en partes por millón de oro y de plata de una muestra.



RECEPTIVO PUERTO MADRYN

EL SERVICIO CINCO ESTRELLAS DE LA
PATAGONIA DEL SOL Y LA FAUNA

JULIO A. ROCA 141 - Tel. 71910/71772 - Télex 87329 WILLY 87315 COMAD
9120 - PUERTO MADRYN - CHUBUT - ARGENTINA

Por Juan María Veniard
Para la Revista Patagónica

MARTÍN PLATERO

más pícaro que bonito

En 1865 llegaron a las costas patagónicas los primeros galeses que habrían de colonizar el valle del río Chubut. Consolidada la colonia, algunos intrépidos se internaron en el territorio desconocido que se extendía hacia tierra adentro. Así remontaron el río Chubut (Camwy para los galeses; Chupat en la grafía criolla) y el río Chico. Los atraía la búsqueda de minerales y localizar buenos campos para poblar.

Por el río Chico ascendieron hasta su nacimiento en el lago Colhué Huapi, que los galeses denominaban Otrón. Por el Chubut llegaron, en 1883-84, hasta la confluencia de este río con el Lepá en el viaje de exploración que avanzó más hacia el oeste. Esta aventura terminó trágicamente, pues de los cuatro expedicionarios sólo uno logró salvar la vida.

Fueron sorprendidos y masacrados por los indígenas cuando regresaban precipitadamente.

Dos años después del trágico intento anterior, parte de Rawson, capital territorial, una nueva expedición hacia el oeste. Marcha con ella el primer gobernador que tuvo el actual territorio del Chubut, Luis Jorge Fontana (1846-1920). La forman 28 hombres bien armados, todos pobladores del valle del río Chubut. La mayoría son galeses, que han logrado convencer al funcionario de la necesidad de la exploración, y son los que la costean. El jefe de la expedición es el gobernador, que organiza, con este motivo, la *Compañía de rifleros del Chubut*, de la que nombra comandante a John Murray Thomas y oficiales a John T. Davies y John Henry Jones. Creemos que se trata del primer cuerpo armado

oficial formado en el Chubut moderno.

John Murray Thomas, galés de nacimiento (1847-?), es veterano de exploraciones por el interior del territorio y tiene gran ascendiente sobre los colonos. Va también con ellos el ingeniero William Katerfeld; Gregorio Mayo, poblador argentino, oficial a cargo del bagaje y los caballos de la expedición, y un secretario y un asistente del gobernador, personas de su confianza.

El periplo que realizan durante tres meses y medio —entre el 14 de octubre de 1884 y el 1º de febrero del año siguiente— los lleva por el río Chubut hasta la confluencia con el río Tecka; luego se internan en la Cordillera hasta la zona de Esquel y bajan hacia el sur hasta el río Senguer. Remontan los viajeros este río hasta el lago que le da origen y que los galeses



John Murray Thomas (Tomado de *Camwy*, publicación del Museo Histórico Regional de Gaiman, Chubut).

autizan con el nombre del gobernador. Describen el río Senguer hasta el lago Musters; hacen un viaje de reconocimiento hasta la costa del mar y desde el lago Colhué regresan al valle del Chubut por el río Chico.

Tres de los integrantes de la expedición llevaron un diario —o anotaciones en libretas— de lo que observaban y acontecía durante la marcha: el gobernador Fontana, el comandante John Murray Thomas y William Lloyd Jones Glyn.

No sabemos si algún otro integrante también llevó un diario del viaje, lo que pudo haber sido, dado el buen nivel de instrucción de muchos de los presentes y la importancia que significaban a la expedición. Con sus notas, el comandante Fontana eleva un informe oficial al ministerio del Interior. El presidente Julio A. Roca autoriza su edición, visto el interés que presenta y por cuanto por el mismo "se hacen conocer las ventajas que ofrece esa parte del Territorio Austral a fin de fomentar

su población"¹ La publicación se verifica ese mismo año.

El diario de John Murray Thomas, escrito en inglés, fue traducido y publicado en la revista *Camwy*², edición del Museo Histórico Regional de Gaiman. El diario de William Lloyd Jones Glyn fue conocido en forma extractada, en idioma galés, en la revista *Y Drafod*, de Gaiman, en 1930. Un nuevo extracto, traducido al castellano, fue publicado en la revista *Camwy* junto con el diario de Murray Thomas³.

La *Compañía de rifleros del Chubut* avanza recelosa. Levanta un cúmulo de piedras sobre las tumbas de los galeses muertos el año anterior, en el valle que por este motivo llaman *De los mártires* y continúan hacia el oeste. El temido encuentro con los indios no se produce. Durante dos meses a nadie encontraron en su camino hasta que, ya en plenos valles cordilleranos, a mediados de diciembre, se produce el único contacto con indígenas en todo el recorrido. Fontana, en su informe, lo consigna así:

El catorce de diciembre nos hallábamos dispuestos a proseguir nuestro viaje por el nuevo valle que se prolonga hacia el S.

Cumplían precisamente dos meses desde nuestra salida de Rawson y esta fecha nos obligaba a acelerar la expedición. (. . .)

Nuestro propósito en ese día era efectuar una jornada próximamente de diez leguas, atendidos a las facilidades que desde días atrás favorecían nuestra marcha, pero un incidente imprevisto nos obligó a plantar carpas a las tres leguas de camino.

Me había adelantado a galope acompañado del señor Mayo y seguíamos hacia el Sud con alguna inclinación (al este), cuando al llegar a un punto en donde el valle afecta una vuelta rápida, pero parcial hacia el Este, caímos inopinadamente sobre un aduar indio.

Estando solos, lo prudente era regresar precipitadamente, pero tuve cortedad de hacerlo y por otro lado parece que no habíamos sido sentidos, pues ni siquiera ladraron los perros.

Por eso, colocándonos detrás de unas grandes moles de piedra, en actitud de defensa, con los rifles preparados, resolvimos esperar la llegada de nuestra gente.

Un cuarto de hora, que nos pareció un si-

glo, transcurrió hasta que se nos incorporaron nuestros compañeros.

Sin pérdida de tiempo, hice rodear la cabalada y las catorce vacas que habíamos tomado antes —y adelantándome con diez hombres pude cercar los toldos consiguiendo capturar dos indios, dos mujeres y seis niños de dos a siete años—. Tenían estos para su servicio, solamente, once caballos y diez y siete perros de caza.

Cuatro individuos consiguieron escapar de (en) esta pequeña sociedad salvaje, perdidos en aquel soberbio escenario, que antes dominaran con la poderosa tribu de Sayhueque a la que habían pertenecido.

Uno de estos indios se llama Martín Platero, y es platero de oficio, como podía comprobarlo con algunas piezas de plata que aún no tenía concluidas y con sus herramientas consistentes en una bigornia, dos martillos, limas de varias clases y algunos otros utensilios.

Había conocido a Francisco Moreno cuando estuvo en los toldos de su antiguo señor y no quedaba duda de que decía verdad, porque preguntándole respecto a indicios físicos de

ENVATEX

ENVASES TEXTILES

AGENTES EN TODO EL SUR PATAGONICO

Bolsones patagónicos Lienzos-Arpilleras para enfardelar lana

Alvarez 947 (1768) Villa Madero
(altura Avda. Gral. Paz 14.800)
Tel. 652-7823 - Prov. de Bs. As.

...eno, me contestó que era joven, un poco
...eso y que tenía vidrios en los ojos.⁴

También había conocido mucho antes a
...usters, asegurándome que ese mismo valle
...nía desde Santa Cruz y que él me llevaría
...ista el paso del Senguel por donde había
...nido el viajero inglés en su largo viaje desde
...nta Arenas⁵.

Habiendo hecho registrar los toldos, se en-
...ntraron diez ponchos de guanaco recién con-
...idos, veinte quillangos y varias prendas de
...ta.

Todo lo que fue respetado en la parte que
...corresponde a Martín Platero y demás in-
...viduos capturados.

Al día siguiente echamos a nuestro Martín
...terero por delante para que de buena o mala
...na nos sirviera de guía y así él a vanguardia
...ntinuamos viaje. (...)⁶

Martín Platero es el último indio manza-
...ro cerril; el último que ha quedado aferra-
...a su cultura, vagando por los valles de la
...rdillera. Pertenecía a aquellos indígenas
...erridos y poderosos que controlaron du-



Viajes Schneider

Empresa de Viajes y Turismo

Leg. 2242 - Res. 109/79

NUESTRA PATAGONIA

- Comodoro Rivadavia
- Glaciar Laguna San Rafael
- Bosques Petrificados
- Arte rupestre - Cañadón del Pinturas
- Caza - Pesca - Sky - Trekking - Estancias
- Programa Industrias
- Fauna (Camarones - Puerto Deseado)
- El Calafate - Ventisquero Moreno.

ES MAS SERVICIO — ES MAS EXPERIENCIA
ES MAS EFECTIVIDAD

Rawson 729
Tel. 22220 - 24768 - Tx. 86094 Masch
9000 - Comodoro Rivadavia - Argentina

rante siglos los pasos cordilleranos de comu-
nicación entre la Pampa y la Araucanía chile-
na, por donde drenó, desde el establecimiento
de las primeras estancias ganaderas, la econo-
mía de la campaña de Buenos Aires. Desciende
de aquellos que hicieron fracasar los intentos
misioneros de los jesuitas durante los siglos
XVII y XVIII, escribiendo terroríficas páginas
de muerte y fuego; es uno más de aquellos que
rodearon, con un infranqueable muro de si-
lencio, la ciudad de los Césares y el paso de
Bariloche, que con ellos desaparecieron, per-
didos entre la fantasía, la leyenda y la historia.

Veamos de qué manera comentan los otros
exploradores el encuentro con Martín Platero.
John Murray Thomas consigna en su diario:

Lunes 14 de diciembre. Dejamos el campa-
mento a las 10 a.m. en dirección al S.S.E por
3 millas, S.E. 1/2 milla. Cuando vimos una
carpa india; no podíamos decir con certeza
si alguna otra carpa podría ser vista, pues el
primer lote volvió a avisar a los otros. Luego
unos dieciocho hombres avanzaron en un ga-
lope callado, con la excepción de los dos hom-
bres del Gobernador, que de la manera más
imbécil se corrieron hacia adelante y asusta-
ron a la pobre china y a los niños que habían
sido dejados en el toldo. También asustaron a
la yegua que estaba atada y escapó y por su-
puesto los caballos la siguieron. Ambos sufrie-
ron una reprimenda y la opinión general fue
de que si realmente hubiera indios, serían los
últimos en aparecer. Resultó que era solamen-
te un toldo con una familia integrada por un
hombre, dos mujeres y seis niños; el hombre,
un muchacho y una china estaban afuera ca-
zando y la otra china y cinco niños habían
quedado en el toldo. Para poder prender al
indio nosotros acampamos cerca, pues quere-
mos que nos sirva de baqueano. Apareció a
la tarde, bastante asustado, y accedió a acom-
pañarnos pero tememos que con tan pocos ca-
ballos y con tanto cargamento como tiene,
tendremos el problema de que él se mantenga
a la par nuestra.

Martes 15 de diciembre. Partimos a las 10
a.m. acompañados por el indio y su familia;
ellos van al lado nuestro pero muy despacio,
si tienen que ir lejos con nosotros tendrán que
tirar los palos de su toldo, cosa que no les
va a agradar. (...) Tuvimos que parar a las
2.20 p.m. porque los caballos del indio esta-
ban cansados. (...) El indio dice que el Sen-
guer está a seis días de marcha y que se halla
sal en abundancia a unas tres marchas.⁷

William Lloyd Jones Glyn dejó consignado:

La mujer hablaba solamente la lengua de
los indígenas (cavadunga, lengua de los arau-
canos); pero mediante los buenos oficios de
Jenkin Richards como traductor, ya que es
versado en lenguas indígenas, entendimos que
era solamente una familia. . . Al cabo de un
rato aparecieron los cazadores, pero en vez de
acercarse se pararon lejos, mirando hacia el
toldo que estaba bajo sitio (sitiado); se mandó
a la otra mujer como mensajera de paz, pero
pasó una buena media hora antes que se acer-
caran al toldo, lo que hicieron despacio y
con cautela. Por medio del traductor supimos
que esta familia, antes de la reducción de los
indígenas, había pertenecido a la tribu de
Shaihueque. El indio se llamaba Martín Pla-
tero; había recibido este nombre en razón de
su oficio, lo que confirmaba con las herra-
mientas que poseía y las joyas de su fabri-
cación, algunas sin terminar. Decía que sola-
mente él y su familia habían escapado de la
barrida que hiciera el ejército argentino dos
años antes. Al examinar sus pertenencias se
halló que su única arma era una lanza larga y
fuerte, en cuyo extremo, como elemento
ofensivo, tenía media tijera de esquilar, de
borde muy filoso. También se hallaron en el
toldo veinte quillangos y veinte ponchos de
lana de guanaco, todos nuevos, fruto del tra-
bajo de sus años de soledad. Estas cosas de-
muestran que no han perdido el ánimo aún
cuando sus vidas parezcan pender de un hilo
y el programa de su futuro esté destrozado.
Esta muestra de industrialidad y previsión nos
suscitó esta pregunta: ¿se hizo justicia al lle-
var cautivos a los patagones?⁸

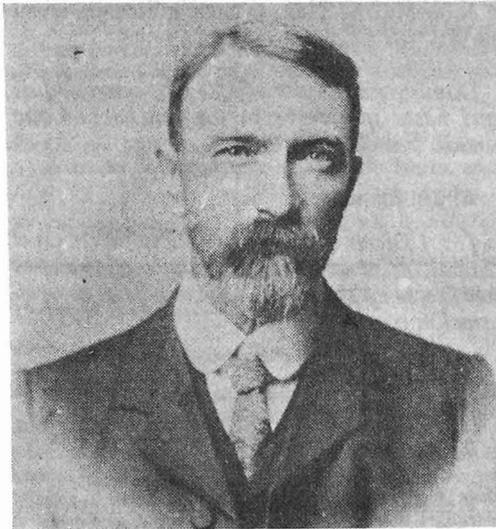
Martín Platero marchaba como baqueano
y las mujeres y los niños (la chusma) venían
detrás, con el ganado vacuno que habían reco-
gido en un valle de la Cordillera. El día 19,
dice Thomas:

El indio está más receptivo y muestra que
sabe más acerca de estos campos de lo que fin-
gía al principio.

Pronto comienza a ser útil:

Domingo 20 de diciembre. (...) Algunos
hombres y el indio van a ir mañana a buscar
sal. No van hoy porque es Domingo. (...)⁹

Martes 22 de diciembre. (...) Llegamos a
un arroyito que corre por un bonito valle que
en mi opinión tiene 25 millas de largo por 5
millas de ancho, con muy buenas pasturas. El
indio guía dice que éste es el campo de Fo-
yel, al oeste llega hasta las montañas.¹⁰



Williams Lloyd Jones Glyn (Tomado de *Camwy*, publicación del Museo Histórico Regional de Gaiman, Chubut).

Fontana, por su parte, apunta en su informe:

El indio Martín Platero, a quien ya se le había quitado el susto a fuerza de ser bien tratado, lo que no quitaba que fuese más pícaro que bonito, y esto teniendo una cara espantosamente fea; nos decía señalando un punto del río hasta donde nos había llevado una senda muy trillada por los indios: —“Aquí es Senguerr.”

Le contestamos que ya sabíamos que era ése el río Senguel, y lo que únicamente deseábamos saber, era a dónde y a qué distancia nacía.

Pero el salvaje insistía: —“El río no es Senguerr, Senguerr es esto solo”, al decir lo cual

señalaba el paso con su mano.

La confusión se disipó cuando comprendimos que Senguerr denotaba en tehuelche algo como Paso del río y así cuando dicen “vamos al Senguerr” se refieren al paso, precisando únicamente ese punto del río y no al río mismo.

Más tarde, conociendo el Senguel desde su cuna hasta su término, nos convencimos de que el capitán Musters había cruzado por el citado e invariable paso de los tehuelches, por la circunstancia de que allí es el único punto del valle en donde se encuentran frutillales (sic); el viajero inglés vió frutillas en el único punto que conoció de este valle, y creyó por tal coincidencia que esta familia se extendía en todo él. (...)”¹¹

Los expedicionarios deciden remontar el río Senguerr, que Fontana escribe *Senguel*, hasta sus nacientes. Dejarán, en un campamento que levantan en el paso del río —que denominarán desde entonces Paso de los Tehuelches— a las chinas, sus palos y sus cargas. Escribe Thomas en su diario:

Miércoles 23 de diciembre. (...) Aquí nos proponemos dejar la familia del indio y llevarlo como guía hasta los Andes, que él dice que están a cuatro días. El indio dice que entre las montañas hay algunos valles lindos y muy fértiles; le creemos pues sabemos por experiencia que donde quiera que hemos ido entre las montañas altas, las depresiones contienen suelo magnífico, capaz de producir toda clase de fruta y verdura.

Jueves 24 de diciembre. Nos proponíamos salir aguas arriba esta mañana, pero como el indio dice que con las chinas y cargueros no llegaremos hoy a buen pasto y leña, y que su familia está conforme en permanecer en este campamento hasta que regresemos de nuestra

expedición a los Andes, hemos decidido quedarnos aquí a pasar la Navidad. Dejaremos la parte más pesada de los cargueros para alivianar la marcha y poder galopar en caso de necesidad. De esta manera haremos en quince días lo que de otra manera nos llevaría un mes. Las chinas cuidarán de nuestros efectos y de la vaca, la vaquillona, el toro y el novillo colorado. Ramón deja su yegua que anoche produjo un potrillo; John Henry Jones también deja 2 ó 3 caballos que están algo flacos y renguean.

Esta mañana matamos una vaca y un novillo; la vaca estaba muy gorda pero el novillo algo flaco; dimos la mitad del novillo a la familia del indio, como su ración mientras estamos ausentes; llevaremos suficiente comida por quince días y esperamos cazar algunos guanacos y avestruces.

Temo que los efectos que dejamos corran un gran riesgo de ser abiertos y tal vez desaparecer. Si el indio tiene oportunidad, podría hacer arreglos con su familia para que ella parta el día posterior a nuestra partida, escapar él y unirse a ellos en su camino a Santa Cruz. Esperemos que esto no suceda, pues nos dejaría en un gran aprieto.

El indio no está en terreno conocido o aparenta no conocerlo:

Sábado 26 de diciembre. (...) El lunes esperamos atravesar estas montañas nevadas; el indio dice que no conoce el paso; está familiarizado solamente con los campos hacia el sur de aquí. (...)

Lunes 28 (...) El guía dice que no conoce este lugar pero que hará lo que pueda para llevarnos hasta donde nosotros querramos (...)

Sin embargo, Martín Platero encontró su momento en la noche de año nuevo de 1886.



DOS HOTELES DE CUATRO ESTRELLAS

HOTEL AUSTRAL DE BAHIA BLANCA
Av. Colón 159 (8000) Bahía Blanca
Tel: 20241 al 20245 TX: 81703 HOTAU

HOTEL AUSTRAL DE VIEDMA



eguimos leyendo en el diario de Thomas:

Viernes 1° de enero. Cuando nos levantamos esta mañana, descubrimos que el indio había huido, lo que nos causó escalofríos. Enviamos cuatro hombres al lugar donde habían quedado las chinas y los niños.

Esta mañana tuvimos la ceremonia de dar nombre al lago; lo llamamos Lago Fontana en honor al Gobernador. Levantamos una pirámide de piedras con un agujero en el medio; se izó la bandera argentina que fue saludada con tres descargas de fusilería. (...) Concluida la ceremonia cargamos nuestros caballos y comenzamos el regreso. Los cuatro hombres que nos precedieron esperan llegar al campamento y las chinas esta tarde; nosotros arribaremos mañana. (...)

*Sábado 2 de enero de 1886. Partimos a las 7 a.m. y llegamos al campamento de Navidad (Paso de los Tehuelches) a las 12 1/2 habiendo viajado 3 de las 4 1/2 horas que duró la travesía. Cuando llegamos al campamento, hallamos que los hombres que habían partido ayer la mañana habían arribado el mismo día por la bajada del sol, y que Mayo y su compañía habían llegado un poco antes que nosotros. El indio debe haber llegado ayer unas dos horas antes que nuestros hombres, ya que los dogones todavía estaban tibios. El y su familia habían desaparecido, dejando su toldo y todas sus pertenencias. Nuestras cosas no habían sido tocadas; las vacas estaban bien, lo mismo que los caballos de James, el overo gateado de Mayo y la yegua y potrillo de John Henry Jones. A las 2 p.m. se envió 7 hombres para tratar de alcanzar al indio y obtener si fuera posible los caballos. (...)*¹²

Fontana, en su informe oficial, no habla de la fuga de Martín Platero, "más pícaro que bote". Explica así el regreso:

Pero, las montañas escarpadas y los bosques espesísimos nos oponían resistencia invencible por ese lado.

Faltos de herramientas, y ya escasos de víveres, sintiendo además que las fuerzas físicas disminuían rápidamente, lo que quedaba comprobado con el hecho de que solamente Katerfeld, Thomas y Wagner habían conseguido escalar una montaña de mil doscientos metros, era bien aventurado continuar, y más, cuando todo nos decía que el éxito de la expedición, tan feliz hasta entonces, podía comprometerse. Por esta razón despaché una comisión de diez hombres al mando del señor Mayo con orden de bajar por la costa del Senguel, hasta un punto en que pudiese cortar al S. algunas leguas o hasta el paraje en donde le fuera posible cambiar rumbo al O. y penetrar en el valle del Aissen, y una vez alcanzado el río, procurar reconocer el paso a Chile.

Entre tanto, nosotros lo esperaríamos en nuestro primer campamento (Paso de los Tehuelches), en cuyo punto habíamos dejado la chusma y nuestros cargueros a objeto de alivianarnos en la marcha, pues en estas últimas jornadas íbamos sin mas peso que el de los instrumentos y viviendo de la caza. (...)

*El 1° de enero improvisamos una fiesta, festejando la entrada del nuevo año, después de la cual resolvimos emprender el regreso. (...)*¹³

Respecto de los días que pasaron en espera de la comisión que fue tras el indio, comenta:

*Desde el 1° hasta el 5, sufrimos mucho a causa de un viento constante, helado y fuertísimo a punto de que nos veíamos en serios conflictos para encender fuego y conservarlo.*¹⁴

John Murray Thomas sigue indicando en su diario:

Domingo 3 de enero (...) Nos quedaremos aquí hasta que regresen los muchachos que han ido tras el indio.

Al día siguiente:

(...) Dicen que el viento sopla fuerte en el Chupat: si vinieran aquí dirían que el viento más fuerte en el Chupat sería una brisa en comparación con esto.

Al otro día:

(...) La comisión que salió el sábado aún no ha regresado.

Y el final de nuestra historia:

*Miércoles 6 de enero de 1886. La comisión regresó alrededor de las 2 p.m.; perdieron el rastro del indio en las rocas, había ido por los lugares improbables e inimaginables, pero siempre rumbo al norte. Nos quedaremos aquí hasta la mañana del viernes para que descansen hombres y caballos, calculamos 8 a 10 días de marcha de aquí a la Laguna Dillon (¿Musters?) y 80 leguas de allí, al Chupat.*¹⁵

William Lloyd Jones Glyn indica, con la calidez humana que encontramos en su relato y que lo caracteriza:

*Llegamos al Vado de los Tehuelches a la tarde y supimos por el informe de los gauchos que el indígena y su prole habían ganado su libertad una vez más... pienso que el sentir general de la compañía era: feliz viaje para él, sus mujeres e hijos y los quince galgos.*¹⁶♦

NOTAS

- ¹ *Viaje de exploración en la Patagonia Austral*, por Luis Jorge Fontana. Buenos Aires, La Tribuna Nacional, 1886, p. 3.
- ² *Camwy*, n. 10, noviembre de 1985, p. 7. Allí también aparece editada la versión original en inglés, sobre la que nos hemos basado.
- ³ Esta publicación, en la que no se consigna el traductor, es la que hemos consultado y aquí extractado, para realizar el presente trabajo.

hotel Centenario

S.A.H.C.I.

100 habitaciones con baño privado - Música funcional
Teléfono - Snack Bar - Restaurant - Salones para
reuniones y conferencias - Cocheras.

San Martín 150 - Tel. 30041 - 30042 - Trelew - Chubut

literatura patagónica

Francisco P. Moreno estuvo en la toltería de Shaihueque, en Calefú, territorio de Las Manzanas, durante el verano de 1875-76. Nuevamente regresó a Calefú en el verano de 1880, cayendo prisionero y logrando evadirse.

George Musters recorrió la Patagonia, desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro, entre 1869 y 1871.

Op. cit., p. 86 y s.s.

John Murray Thomas, *Diario de viaje de la expedición de los rifleros*. En *Camwy*, noviembre de 1985, p. 18.

William Lloyd Jones Glyn, op. cit., p. 18.

Fontana respetó la observancia religiosa de los galeses y no realizaron marchas y trabajos, en lo posible, en día domingo.

Se refiere al cacique Foyel. Su toltería —cuyos reatos visitaron los expedicionarios— estaba situada a tres millas hacia el noroeste. Este campo de Foyel se encontraba a 12 millas al noroeste del río o paso del río Senguer. En la toltería, que había sido tomada por las tropas nacionales en 1884, había sido huésped en 1880 Francisco P. Moreno.

Op. cit., p. 95 y s.

Op. cit., p. 36.

Respecto de la ceremonia del lago, dice: "Mis amables compañeros decidieron por su cuenta dar mi nombre al lago, y entre la pirámide de piedra quedó una botella conteniendo un documento en el cual consta ese hecho y mi decidida oposición a él, porque me parecía impropio, dado el carácter que investía, al dirigir en jefe la expedición".

Op. cit., p. 107 y s.s.

Op. cit. p. 39.

Op. cit. p. 22.

Tierra del Fuego Su historia en historias

por Arnoldo Canclini

Editorial Galerna, Buenos Aires, 1986

"Así desfilan navegantes, corsarios, exploradores, científicos, misioneros, indígenas, funcionarios, comerciantes, ganaderos, buscadores de oro, presidarios, y muchos otros de la amplia fauna humana que allí se ha desenvuelto" dice la nota editorial inserta en el volumen de *Tierra del Fuego. Su historia en historias* de Arnoldo Canclini, que acaba de publicar la Editorial Galerna. Tan extenso espectro nos anticipa la variedad de *historias* o relatos —ochenta en total— que conforman las trescientas páginas de este libro que avala la reconocida solvencia profesional de su autor en los temas que expone.

Dentro de las reservas mentales que el escritor honestamente confiesa sobre el rigor científico de algunas de ellas, sus narraciones atraen tanto al lector común como al informado, por el acierto de su elección, la fluidez de su lenguaje y su claridad conceptual. Sus temas, legendarios o históricos, de tradición oral o emanados de antiguos informes de misioneros religiosos o de aventureros alucinados por el espejismo de la riqueza —citamos entre pares algunos de ellos: *Cuando los hombres dominaron a las mujeres; Fueguinos en exhibición; Las perseguidas sirrenas; Un antiguo poema marino; La imponente pre-*

Tierra del Fuego SU HISTORIA EN HISTORIAS



sencia del presidio; La riqueza de los bosques; El increíble señor Popper— nos enfrentan a una Tierra del Fuego hermosa y terrible, misteriosa como la mente de quienes la poblaron y sufrieron en una gesta que, comenzada hace centenares de años, aún está en sus albores.

Y más allá del placer de su lectura, señalamos como muy importante y quizá exhaustiva, la nómina bibliográfica con que se cierra el volumen, en la que, además de los textos de ineludible conocimiento de la historia fueguina, se incluyen fuentes menos transitadas como las *Actas de la Sociedad Misionera de Sudamérica; Documentos del Museo Territorial de Ushuaia; Documentos del Archivo de la Policía Territorial; J.C. Palmer, Thulia. Un relato del Antártico; South American Missionary Magazine, años 1883-1884; e historias familiares y testimonios orales de antiguos pobladores*. Recientemente, y con motivo del cincuentenario de Ushuaia, Arnoldo Canclini publica su ya imprescindible *Ushuaia 1884-1984. Cien años de una ciudad argentina*.

En resumen, encontramos en *Tierra del Fuego. Su historia en historias*, dos niveles de valor: uno, actual e informativo, y otro, futuro, como potencial generador de intereses y entusiasmos en una región que subsiste tan necesitada que merece acceder al avance económico y cultural que auguramos para todo nuestro país.

TRANSPORTES

NUEVO HORIZONTE S.R.L.



BUENOS AIRES: Av. Emilio Castro 7617 - Tel. 641-7233 - Capital Federal
COMODORO RIVADAVIA: Ruta 3 Nº 3205 - Tel. 24704 - Barrio Industrial

MANUEL
LLARÁS SAMITIER

RUMBO A LA PATAGONIA, REINO DE LO DESCONOCIDO

EL CAMPANARIO - BIBLIOTECA ADOLESCENTE - JUVENIL



Wily A. Hassler

NGUILLATUNES DEL NEUQUEN

Costumbres Araucanas

SIRINGA libros
BIBLIOTECA ADOLESCENTE - JUVENIL



literatura patagónica

Rumbo a la Patagonia, reino de lo desconocido por Manuel Llarás Samitier

Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1985

Habitualmente, los textos referidos a la conquista y colonización de nuestras tierras presentan cierta arcaica sequedad de lenguaje que, unida a la omisión de precisiones —innecesarias entonces, pero no a medio milenio de distancia— opacan el relato de lo que fue maravillosa gesta.

Estas falencias han sido cubiertas con inteligencia en el libro que nos ocupa, habida cuenta de que quienes serán sus lectores se inician en el conocimiento histórico. (La edición de Plus Ultra, se incluye en la serie *El Campanario - Biblioteca Adolescente - Juvenil*).

Nguillatunes del Neuquén por Wily A. Hassler

Editorial Siringa, Neuquén, 1979

Con el subtítulo de *Costumbres araucanas* se nos ofrecen las 140 páginas de este libro que encierran la descripción, origen y significación de dos importantes ceremonias del culto mapuche, de las que el autor ha tenido la suerte de ser espectador directo: *Nguillatunes del Neuquén* y *Camaruco en Zaina Yegua*. Experiencias y correspondiente investigación realizadas durante el período 1953-1957.

Su autor, nativo del Neuquén, ha vivido muchos años en estrecho contacto con las tribus mapuches existentes entonces en la zona de influencia de San Martín de los Andes. Su interés por el conocimiento de estas culturas —aunque alejado de lo estrictamente científico— y su trato frecuente y de amistad con algunos de sus más viejos representantes, le han permitido adquirir el manejo de la lengua mapuche con la eficacia suficiente que le permitiera dialogar con aquellos —hoy desaparecidos— que aún la hablaban.

En la búsqueda de testigos fehacientes —quizá participantes— de aquellas ceremonias, Hassler, como vecino y amigo, visita domingo a domingo las viviendas de los Quintoman, Himihala, Curruhuinca, Cayun, Cheuquepan y otros, a los que convida con bebidas y conservas, mientras va aprendiendo los tér-

Sin apartarse del hilo conductor del principal cronista, Francisco Antonio Pigafetta, Llarás Samitier reconstruye las peripecias de aquel viaje, signado por el coraje, la confusión, las disputas y rebeldías, celos y traiciones, venganzas y sacrificios incluso humanos en aquellos acontecimientos violentos, como violenta era la naturaleza que afrontaban.

La fuerza de expresión comunicante del narrador pone ante nuestros ojos, vívida, la odisea de aquella armada de cinco pequeñas naves “predestinada a descubrir mucho y a sufrir con gloria”. Y, más allá de la aventura, los fracasos y el triunfo final, el autor retoma a sus protagonistas —españoles, portugueses, italianos— y, al narrar sus orígenes, el transcurso de sus vidas y su muerte, los coloca en su verdadera dimensión humana que exime sus culpas y exalta sus valores.

La bibliografía de carácter histórico carece de este tipo de obras que, sin llegar a ser historia novelada, abre campo a la imaginación para la recreación de los hechos narrados y despierta el interés para ahondar en su conocimiento.♦

minos mapuches y recogiendo información de sus antiguos recuerdos sobre las costumbres y prácticas religiosas que ellos mismos consideraban ya desaparecidas.

Con los datos obtenidos sobre el nguillatún y su propia asistencia a algunos de ellos, redacta un informe que es publicado en la revista *Neuquenia* y repartido entre los principales caciques.

Está escrito en forma coloquial y sencilla y el uso frecuente del mapuche en las conversaciones —el que está traducido— hace más interesante y amena su lectura.♦

Correo Arg. Central (B) 1006	Franqueo Pagado
	Concesión N° 5564

Publicación Impresa por
Reprográficas JMA S.A.
SAN JOSE 1573
Buenos Aires
Argentina

sumar



revista
patagónica

28
440 YU - N° 28
OCTUBRE - DICIEMBRE 1996

sumario sumario sumario sumario sumario

- Una realidad actualizada cien años después. ■ Hacia una épica de la geografía nacional. ■ Se embarcan para conquistar reinos. ■ Dramático y triunfante final de una gesta: Allen Gardiner en la historia austral.
- A 150 años del memorable viaje de Charles Darwin. ■ Un juicio de Darwin. ■ Los primitivos puertos patagónicos. ■ Parque Nacional Lago Puelo. ■ Gallaretas y gallinetas patagónicas. ■ Bicentenario del Fuerte de San Javier en la Laguna Grande. ■ 1874: Una desconocida excursión fotográfica al valle del Chalfá. ■ Perfil geológico de la península Mitre.
- Martín Platero, más pícaro que bonito. ■ Literatura patagónica.